

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, ENERO 30 DE 1903
AÑO XI—Núm. 242

DIRECTOR-GERENTE
F. CONTE MAC' DONELL

FIESTA SOCIAL EN CHILE

Celebrando los matrimonios de la señorita Loreto Undurraga Fernández con el señor Eduardo Yñiguez Tagle y de la señorita Loreto Fernández Undurraga con el señor Vicente Yñiguez, sobrinas ambas del acaudalado estanciero D. Francisco Undurraga y Vicuña, ofreció este caballero á sus relaciones, en fines de Diciembre último, un gran paseo campestre en la suntuosa mansión de su estancia de San Vicente, en las cercanías de Santiago.

Congregóse ahí lo que la capital chilena tiene de más selecto y distinguido y, excusado es decirlo, el dueño de la casa prodigó con su acostumbrada gentileza exquisitas atenciones á la concurrencia.

La estancia de San Vicente es una de las estancias modelos de Chile. El Sr. Undurraga Vicuña, agricultor é industrial inteligente, ha trasportado á ella los progresos de la agri-

cultura europea, que prosperan bajo su acertada dirección. Notable es el exquisito vino que en sus grandes bodegas elabora y que han obtenido merecidos premios en diversas exposiciones dentro y fuera del país.

Su criadero de animales vacunos y de ovejas son acaso uno de los de más renombre en el país, produciéndole á su propietario utilidades fabulosas.

La fiesta social que acaba de tener lugar en San Vicente de Talagante ha sido, pues, digna de su afortunado propietario, y de las distinguidas personas que respondieron á su invitación, dando, con su presencia, realce á la fiesta.

La vista que damos representa las casas de la estancia, y se ve, en el sitio de honor, á S. E. el Presidente el Presidente Sr. Riesco rodeado de las más hermosas damas.



LOS INVITADOS EN LA ESTANCIA DE D. FRANCISCO UNDURRAGA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N° 602
Unión Telefónica 949, Avenida

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argnts. " 20.— " 10.— " 5-50
Exterior..... \$ oro 10.—

AÑO XI BUENOS AIRES, ENERO 30 DE 1903 N.º 242

CAUSERIE BONAERENSE

En Mar del Plata, este verano hay tal número de bañistas, que si fuéramos á dar crédito á un andaluz, amigo nuestro, no huelguista, pero sí *juerguista* (*farrista* en criollo), no va á haber playa bastante para todos, y si por milagro tantos cuerpos humanos se convirtieran en esponjas, absorberían en una hora toda el agua que llega hasta allí, dejando en seco aquellas arenas, operando el oceano una militar *retirada escalonada*, y aplicándose, antes de que pudiera hacerlo el P. E., la ley de *residencia* para extranjeros, llamada así, y no por su verdadero nombre de *expulsión*, sin duda atendiendo á los mismos absurdos del idioma que titulan *pelon*, al que no tiene pelo, y *rabón*, al animal después de cortarle el rabo.

Se divierten y se refrescan, gastan y *triumfan*, unos con triunfos que son amores, y otros con triunfos que son *oros*. El Bristol, el Grand Hotel y el Mainini, todos estos «hogares de alquiler» están ocupados por familias que dejan cerrados los propios, y á las que durante la temporada, llaman los reporters, las «familias del Bristol» ó del «Mainini», en sus noticias redactadas con el proverbial pintoresco estilo.

Y entretanto nosotros, continuamos en esta Capital Federal, comentando las noticias de policía, esperando la reapertura de los puertos ingleses al ganado argentino, reapertura que va siendo en un todo parecida al histórico «mate de las Morales» leyendo los telegramas de la vía Galveston, y yendo poco al teatro y pocos á Palermo.

Pero no se figuren, los que nos abandonaron para ir en busca de clima más benigno, que solamente para ellos existe la Providencia, porque también este año nos alcanzan los beneficios de la misericordia divina. Disfrutamos de una temperatura que exige abrigo muchas noches, y las fábricas de hielo, están en pérdidas. Buenos Aires agradece de este modo á sus constantes favorecedores, el amor al terruño que le profesamos. Estamos sin diversiones y sin calor. Sin diputados y sin abanicos. Los ventiladores no funcionan, la mayor parte de los días, imitando en esto á los funcionarios administrativos de nuestras reparticiones públicas, y las reuniones primaverales del Parque de Lezama, carecen de animación habiéndose clausurado, en realidad, por falta de concurrentes. Solo han tenido este año, *Un succès d'estime*.

**

Vivimos la vida de la seriedad, que es tan adecuada al aburrimiento. La gente alegre, está fuera, y no distrayendo ya nuestros ocios, los jóvenes precoces, ni los viejos verdes, forzosamente buscamos entretenimiento en el estudio de arduos problemas, incluso los de ajedrez, que vienen en los semanarios.

Para «llenar espacio» los periodistas, vuelven á preocuparse del incremento que va tomando la locura alcohólica, del suicidio considerado como enfermedad contagiosa, del aumento de la criminalidad, y de los inconvenientes que tiene la pavimentación de asfalto.

Se trata de crear una liga contra el alcoholismo, así como existe la liga contra la tuberculosis. Cuando tal suceda, tendremos un par de ligas. Lo difícil es que ajusten y ciñan bien, porque suelen tener todas ellas el inconveniente de ser elásticas. Una copia popular, ya de antiguo establece la diferente apreciación que hace el mundo, entre la em-

briaguez de los que beben de lo caro, y la de aquellos que satisfacen el vicio en la taberna.

El champagne y el burdeos suelen ser como la *caña*, *vino peleon* en sus efectos y la lucha á cuchillo al salir del almacén de la esquina, tan sangrienta resulta como el desafío á pistola ó espada, concertado para el día siguiente, á la salida de un baile, ó de una cena en aristocrática *rotisserie*. Pero....

Quando se emborracha un pobre
le llaman el borrachón;
cuando se emborracha un rico,
¡qué alegre que está el señor!

**

Combatir la tuberculosis no es lo mismo que combatir la ebriedad, es mucho más fácil, y sin embargo también tiene sus dificultades. No han faltado autores dramáticos que la idealizaran como Dumas, hijo, en *La dama de las Camelias*, y abundan señoritas que además de ajustarse en demasía el corsé, beben vinagre á escondidas de sus padres, para conseguir una palidez interesante. De esto á el suicidio, queda muy poca distancia... en el camino que lleva á la Recoleta, de paso para Palermo. Y también desde el «Werther» de Goethe, han ido acrecentándose los enamorados de las muchas Carlotas, que en el mundo han sido. Son más las pistolas y revolvers que se disparan que los que se empuñan. Añádanse á los peligros buscados por nosotros mismos, los que encontramos á cada instante, y bien puede decirse que la humanidad, vive de milagro.

Y el seguro de vida, tiende á ser cada vez más caro.

**

Hay ciudadano á quien «se le cierran todas las puertas» como el vulgo dice, y esto le coloca en más grave y apurado trance que aquel en que está el ganado argentino á quien son los puertos los que se le cierran y esto en Inglaterra exclusivamente.

Según parece, debemos este favor al Ministro de Agricultura Mr. Hanbury, cuyos electores son en su mayoría ganaderos ingleses y tienen naturalísimo interés en que no se abarate la carne con la competencia de nuestra exportación de animales en pie. Como se ve, en todas partes cuecen habas de proteccionismo y en la liberal Inglaterra, á Mr. Hanbury, le gusta hacerlo á calderadas.

Si nuestras vacas criollas, hoy víctimas de esa calumnia sajona que las llama aftosas, supiesen (y claro está que aludo á las más inteligentes, puesto que las hay en opinión de muchos vascos) supiesen, digo, que á Mr. Hanbury, deben el beneficio de que no las *beneficien* ó maten en tierra extraña, y el placer de seguir viviendo donde nacen y donde pacen, se curarían de la *tristeza*, esa otra enfermedad que debe acometer á las más románticas.

Porque además de las molestias inherentes al viaje por mar, á que no están acostumbradas, debe ser horrible para ellas, desembarcar en esa «nebulosa Albión» donde hasta las gentes de campo no hablan en criollo, y desde el puerto verse conducir al matadero directamente. ¡Ellas que aquí estaban tratadas de otro modo muy distinto y para cualquier cosa que se las necesitaba, ó se las llamaba *aparte*, ó se *andaba con rodeos*.

Pero los estancieros argentinos opinan de otro modo, y á Mr. Hanbury á estas horas, deben estarle «chillando los oídos» si es cierto que esto sucede, cada vez que alguien en cualquier parte nos echa maldiciones ó... pretende ser historiador parcial de nuestra familia.

Esperemos que se vengán las resistencias y obstruccionismos de momento y que nuestros animales en pie, puedan al fin cornearse con los de allá, confundidos en un mismo campo alambrado.

Porque de lo contrario, como ya hemos convenido en asegurar que nuestro país, es ante todo agrícola y ganadero, los ricos por

este último concepto, van á tener que hacer economías.

Uno de ellos, hablaba en este sentido días pasados á su esposa.

—Mira, Matilde, hasta que se reabran los puertos ingleses, tienes que ver el medio de no gastar tanta plata. Siento en el alma tener que decirte que vas por muy mal camino.

—No es á mí á quien tienes que decir eso.

—¿Pues á quién?

—Al cochero. Ya sabes que nunca salgo á pie.

CALINEZ.

JOSÉ-MARI

Allá, en el alto Pirineo navarro, existe un pequeño pueblo, delicioso rincón del mundo, ignorado de los geógrafos, fresco como un nido de abril, lugar privilegiado en el que no se encuentran ni locomotoras, ni carruajes, ni bicicletas, ni restaurants, ni siquiera cafés. Verdadero villorrio, que la naturaleza, por gracia especial, ha suspendido en lo más alto de una roca inaccesible, á fin de que su paz, no sea turbada.

Entrando por el valle de Roncal, caminando entre nogales y castaños, caseríos y pinos, bordeando un pequeño riachuelo que se desliza mansamente sobre su lecho de hojarasca, se llega al pie de un monte, del que arranca una senda abrupta, llena de caprichosos zic-zacs, que viene á rodearle como una cinta á su *bouquet*. Esta senda corta un declive escarpado, entre cuyo musgo siempre verde, levantan sus corolas las primulas y los myosotis. El declive termina por su falda en un hermosísimo valle, mantenido siempre fresco, por una infinidad de arroyuelos, de nieve derretida, que caen aquí y allá, formando variadísimas cascadas al chocar contra las salientes de una serie de rocas grises, empujadas de líquenes y orquídeas, que brotan en conjunto desordenado de entre aquella inmensa superficie verde, rompiendo su monotonía.

Al terminar el sendero, allá arriba, muy arriba, se encuentra una ligera planicie y en ella un pequeño grupo de casitas blancas, agazapadas como conejos entre la verdura, y agrupando sus techos rojos alrededor de un modesto campanario con tejado de pizarra.

Allí está Coín.

La senda se hace un poco más ancha al atravesar el pueblo, tomando el pomposo nombre de calle real, y siguiendo por ella, se llega á una especie de plazoleta irregular, formada por la Iglesia y cuatro ó cinco casitas, que recibe el título de Plaza de la Constitución.

La casita que hace frente con la Iglesia, se destaca de todas las demás, por lo limpio de sus paredes, de adobe blanqueado, y por una frondosa enredadera trepadora que, mansamente dirigida por una mano esperta, ha llegado á formar espesa bóveda que cubre la puerta de entrada, y caprichosa cortina alrededor de la pequeña ventana que se divisa sobre la puerta.

Un patio, empedrado, da acceso á una gran sala, también blanqueada, que sirve á la vez de cocina, de comedor y de alcoba. Debajo de la gran campana de la chimenea, hay dos banquitos de madera, y sobre unos trozos de leña verde que chisporrotea, ardiendo con vivas llamaradas, una gran olla y una marmita medio destapada y humeando.

Una tira de papel color de rosa recortado á ondas y acribillado de agujeros en forma de encaje, recorre el largo del borde tostado de la chimenea, y sobre ella se encuentran alineadas, en perfecto orden de batalla, una buena cantidad de peras y de manzanas.

En un ángulo, se ve un aparador de nogal que guarda una vajilla blanca rameada de azul, y, en el otro, está el lecho matrimonial, ancho y endoselado, hasta las vigas del techo, por los pliegues complicados de una cortina de algodón á listas rojas y blancas.

En aquella casita vive José-Mari el propietario más rico del pueblo y su esposa Javiera la más linda moza de la montaña.

Sin embargo, observando bien á aquella mujer, que apesar de su sencillez rústica, tiene en sus maneras cierta distinción, natu-

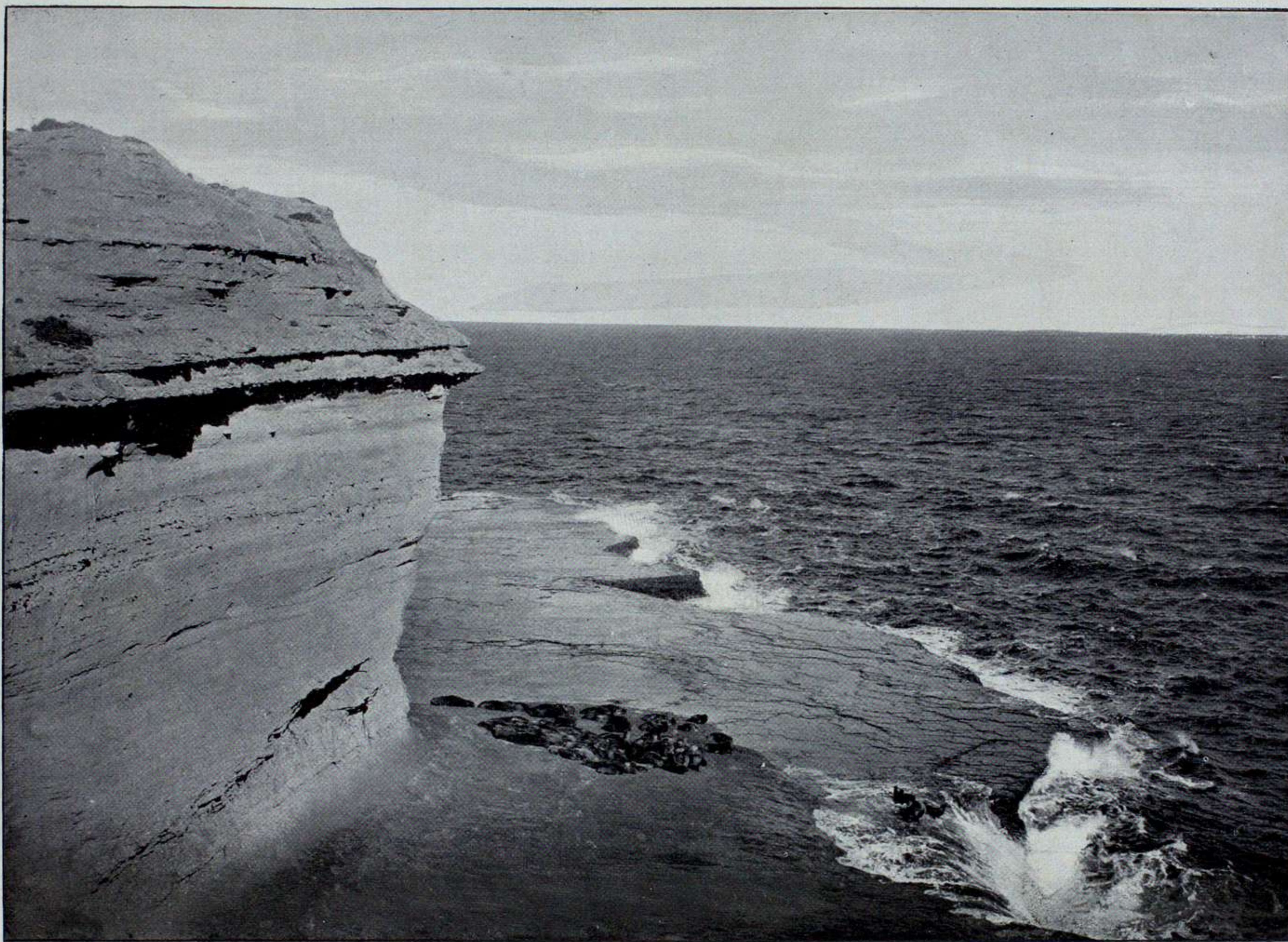
CHAMPAGNE "AYALA"

ÚNICOS INTRODUCTORES

PETERS HERMANOS

ALSINA 430 - Buenos Aires

VISTAS SUD-AMERICANAS



REPÚBLICA ARGENTINA.—LOBOS MARINOS EN PUERTO PIRÁMIDES



REPÚBLICA ARGENTINA.—LOBOS MARINOS EN PUERTO PIRÁMIDES

ral, se nota un *algo especial*, que impresionaba.

Sus facciones son correctas, sus líneas delicadas, pero reina en toda ella una calma triste, y algunos pliegues acentuados en su frente, descubren los graves ó tristes pensamientos que la son habituales. Su mirada es dulce, y si alguna vez se desprende un ligero destello de sus ojos, lo extingue rápidamente un movimiento de sus párpados.

Desde luego, y sin ser gran fisonomista, se adivina que aquella mujer ha sufrido hondas penas y librado terribles luchas, pero que la calma se ha restablecido en su espíritu, ya por un heroísmo de su voluntad, bien por la bienhechora é insensible obra del tiempo, que en su curso nivelador, aligera las cruces más pesadas.

Y en efecto, hondas penas habían puesto á prueba su alma!

Javiera había amado, con la ilusión del primer amor y la fuerza de su raza, á un pastor con quien desde niña se había criado.

Machín, apodado *El zurdo de Coin*, por tener este defecto de naturaleza, era un mozo fornido, de mirada penetrante y fuerzas hercúleas. Ninguno le aventajaba á tirar á la barra, ni nadie manejaba con más destreza que él, el famoso *maquilla* bastón largo de fresno con punta de hierro, tan usado por los habitantes del alto pirineo, tanto francés como español, y que lo mismo les sirve para caminar por la nieve, como para matar un lobo, ó andar á golpes en las contiendas vecinales.

Además, Machín era un excelente músico. La afición al canto, se halla muy extendida en todo el pueblo navarro, cuyo oído y voz son privilegiados, y entre aquellos ríscasles han nacido Eslava, Sarasaté, Zavalza, Gayarre, Zavala y tantos otros, cuyos nombres han llegado á alcanzar notoriedad.

Machín cantaba con gusto y afinación, y su hermosa voz de tenor se oía, ya en las romerías, ya en la Iglesia entonando la misa, ya en el campo apacentando su ganado.

Todas las mozas estaban enamoradas de Machín, que se dejaba querer, y aprovechaba su buena fortuna cuando la debilidad de alguna de aquellas fornidas hijas de Eva se lo permitía; pero á quien él amaba desde antes de saber lo que era amor, era á Javiera, su compañera de la infancia, á la que adoraba como una virgen y respetaba como á su madre.

José-Mari, casi de la misma edad que Machín, era un tipo enteramente opuesto, serio, formal, adusto, poco comunicativo, jamás acudía á las ferias ni romerías, ocupándose siempre de su negocio, que era fabricar sidra.

A veces, cuando alguno le motejaba su seriedad, solía contestarle:

—Yo no soy alegre, pero alegre á los demás.

Bajo aquel aspecto arisco, bajo aquella corteza ruda, se escondía un alma franca, leal y generosa.

El pueblo de Coin, aunque tan insignificante, tenía sin embargo su guarnición y su comandante militar. Colocado en la misma raya de la frontera francesa, á él acudían, como punto de entrada, los alijos de contrabando, que tan gran importancia tiene para el Estado, y el gobierno decidió establecer en él un puesto de carabineros, constituido por dos soldados y un cabo.

Machín, tipo de contrabandista y contrabandista él de corazón, como casi todos los habitantes del pueblo, con pretexto de llevar sus cabras á los puntos más altos y escondidos de la sierra, era uno de los espías más activos del contrabando, y merced á sus avisos pudieron penetrar importantes alijos, á pesar de la vigilancia extrema de los carabineros.

Javiera le aconsejaba que dejara ese modo de vivir tan arriesgado, que pudiera un día darles un disgusto, pero él, riéndose, la contestaba:

—¿No nos roba el Gobierno haciéndonos pagar las contribuciones? Pues el que roba al ladrón..... Además cuidando cabras no podré nunca reunir lo suficiente para casarme contigo. Déjame un par de años más y en siendo mi mujer, te prometo que renuncio al contrabando.

José-Mari amaba también á Javiera, pero jamás la dirigió la menor palabra que pudiera declararla su pasión, é incapaz de sentir envidia por la suerte de Machín, iba todas las noches á casa del padre de Javiera, que estaba hacia años baldado, y con él y otros amigos echaban su partida de mus, al calor de la chimenea, mientras la nieve caía silenciosamente fuera, y Machín y Javiera departían en un rincón, amorosamente y en voz muy baja.

—Dicen que mañana, llegan á recoger los quintos—decía el Alcalde, una de aquellas noches, en casa de los padres de Javiera—mientras barajaba José-Mari.

—Pues buen chasco se van á llevar—contestó el cura, introduciendo en sus anchas narices, una cantidad respetable de rapé—porque este año sólo hay dos reclutas disponibles, Machín, que tiene excepción por ser zurdo, y José-Mari, que tiene dinero para librarse.

Machín, no dijo palabra, repartió las cartas y siguió el juego.

Al día siguiente, bien de mañana, José-Mari salía de casa del señor cura, con un envoltorio atado á su maquilla, saludaba con su boina respetuosamente á la puerta de la Iglesia, y emprendía la caminata hacia el valle.

Pocas horas después, todo el pueblo sabía con asombro, que José-Mari no había pagado su redención en metálico, y que se había marchado á servir en el ejército, entregando las llaves de su casa y de su pequeña bodega al señor cura.

Todos se ocuparon aquel día del suceso comentándolo á su modo, pero á los pocos días no se habló más de José-Mari y únicamente una persona quedó impresionada por aquel suceso imprevisto: el padre de Javiera.

—No, no se juega al mus, hasta que vuelva José-Mari—dijo el buen viejo. Y desde aquella noche, pasaron las veladas solitarias, el padre fumando silenciosamente en su pipa, la madre hilando, y Javiera y Machín cuchicheando en un rincón.

Ocho días después de la salida de José-Mari, decía Machín á Javiera:

—Mañana al amanecer debe entrar un gran alijo por el paso de Amuzarreta; si, como espero, sale bien, el domingo que viene estaremos casados, y yo no me ocuparé más en eso.

—Por Dios Machín, no te expongas.

—No tengas cuidado, es asunto casi hecho.

—Dios te oiga.

Y dando las buenas noches, salió Machín, cantando, en dirección á su casa, para encontrarse en su puesto de vigía á las tres de la mañana.

Pero Machín no volvió más, ni nadie supo más de él.

Cuatro años más tarde, las campanas de la Iglesia de Coin tocaban á vuelo, lanzadas al aire por dos chiquillos traviesos que se columpiaban sobre el espacio fuertemente abrazados á ellas, el pito y el tamboril alegraban la plaza con sus dulces voces, y por la puerta del templo salía una comitiva nupcial. Los desposados eran Javiera y José-Mari.

¿Qué había ocurrido? Nadie lo sabía. ¿Cómo Javiera, que tanto había llorado por Machín, trocaba su luto por las galas de novia? Nadie se lo explicaba. Lo que sí sabían todos, que seis meses antes había llegado José-Mari con su licencia absoluta, que había vuelto á abrir su pequeña fábrica de sidra, y que Javiera, huérfana desde hacía dos años, después de una larga conferencia con el señor cura, había anunciado su próxima boda con José-Mari.

Pasó el tiempo, cada cual volvió á sus labores, y el matrimonio de José-Mari, pasaba por un modelo, y su casa la llamaban la casa de la dicha. Bien es verdad que Javiera, aunque conservando su aire de tristeza, procuraba por todos los medios hacer feliz á su marido,

y este por su parte á nadie ocultaba su felicidad.

El tres de Diciembre, día de San Francisco Javier, hacía una noche lóbrega, fría, la nieve caía abundantemente sobre el pueblo de Coin, ni un alma se veía por sus calles convertidas en barrizales, y sin embargo, al toque del Angelus, un hombre pobremente vestido, subía con pie firme y paso ligero la cuesta que encamina hacia el lugar.

Atravesó el pueblo, como hombre que sabe á donde va, llegó á la plaza, y acercándose á la puerta del edificio anexo á la Iglesia, golpeó.

Pocos momentos después la puerta se abrió, y la luz de un pequeño farol, que el que abría la puerta levantó para reconocer al recién llegado, pudo distinguirse al cura y á un mendigo.

—Señor cura—dijo éste, con tono suplicante.

—Machín—exclamó absorto al reconocerle el señor cura.

—Pasa y cierra.

Los dos penetraron en la casa, cerrando la puerta tras de sí.

Lo que refirió Machín al señor cura, fué lo que sigue:

Sorprendido por los carabineros en su puesto de espía trató de evadirse por la frontera francesa, en la que había un puesto de gendarmes que hicieron fuego sobre él. Preso como contrabandista, fué condenado á cuatro años de presidio en Tolón, en cuyo hospital pasó seis meses entre la vida y la muerte. Escribió muchas veces, pero, ¿quién se ocupa de las cartas de un presidiario extranjero, ni quién conoce este rincón del mundo que se llama Coin?

Cumplida su condena, volvía á su pueblo en busca de Javiera.

—Javiera es la esposa, de José-Mari; yo he bendecido ese enlace, y tú no vendrás á sembrar la discordia en una casa honrada y feliz. Nada se sabía de ti, hacía cuatro años; todos te juzgábamos muerto. Javiera se había quedado sin padres. José-Mari la amaba. Mi deber era unirlos para siempre. Además, escuchas: ¿Sabes por qué José-Mari tuvo que ir de soldado sin poder pagar su redención? Pues fué, por librar al padre de Javiera de la ruina. Este, inválido desde hacía muchos años, había ido tomando dinero á réditos usurarios sobre su pequeña heredad. Ya le habían avisado desde Pamplona, que la casa iba á venderse, y si esto sucedía se hubieran quedado en la miseria. José-Mari entregó al pobre viejo todos sus ahorros, y se fué á servir al rey, sin exhalar una queja. ¿No merecía al volver á su país, que Javiera le diese el pago de su noble acción?

—Es verdad, padre. Yo debo irme, y así lo haré.

—Dios te bendiga como te bendigo yo.

Y poniéndose de pie el pobre cura, profundamente conmovido, extendió sus manos sobre Machín, que lloraba arrodillado delante de él.

—¡José-Mari! ¡José-Mari!—gritaba Javiera al día siguiente al entrar en su casa de vuelta de la misa, con el rostro demudado.

—Ha debido salir señal Javiera—dijo á ésta una vecina entremetida.—¿Viene Vd. mala? Javiera no contestó, entrando en la sala donde se dejó caer en una silla.

Pero José-Mari no había salido.

Este tenía las botellas de sidra en el piso alto de la casa, que formaba un espacio aguardillado, cuya ventilación se establecía por la pequeña ventana cubierta por la enredadera de que hablamos al describir su casita, y aquella mañana al volver á su casa subió á embotellar sidra esperando á que su mujer volviera de misa.

Javiera vió de-lizarse una sombra por de-



lante de su puerta, y, creyendo que fuera su marido, corrió hacia ella.

Un grito contenido de sorpresa y de angustia, se escapó de su boca al reconocer a Machín, y sus manos buscaron un apoyo en el marco de la puerta para no caer.

Machín, pálido, desencajado, la miraba afanosamente y José-Mari, que se asomó a la ventana al oír el grito de su mujer, trataba de contener, con la mano aplicada al pecho, los latidos de su corazón.

Machín habló el primero.

—No tengas miedo. Lo sé todo y te perdono. Pero no he tenido fuerzas para separarme de estos lugares sin darte el último adiós. ¡He sido y soy tan desgraciado!

—También el señor cura me lo ha contado todo a mí. Pero no pensaba verte. Te creía muerto, y he rezado mucho por tí. Todas mis oraciones

tonel, con los ojos fijos, inmóviles, sin darse cuenta de sí.

Al fin hizo un esfuerzo sobre sí mismo, trató de parecer tranquilo y bajó.

—¿Dónde has estado?—le preguntó Javiera conmovida.

—Me quedé dormido allí arriba, y ahora me despierto. Debe de ser tarde. Vamos a comer.

Dijo todo esto con un aire tan tranquilo, que disipó las sospechas de su mujer.

—Hasta luego—dijo a esta dándole un beso ardiente, largo, apasionado. Y salió.

Dos horas más tarde, la población de Coín acudía en tropel hacia la casa de Javiera, en la que, pocos momentos antes, había entrado el cura.

Sobre el lecho se hallaba José-Mari, echado, lívido, con las ropas destrozadas y manchadas de sangre y barro.

Machín contaba a los vecinos en voz baja, mientras el señor cura confesaba a José-Mari, que yendo por el sendero, oyó que le llamaban, que

LA FUGA DE SOL

¿No es ella la que está en la ventana? ¡ella es!... ¡Vecina!... ¡vecinita!... ¡señorita Sol! ¿Quiere usted arrojarme uno de sus hermosos claveles? Elija usted el más oloroso del tiesto.... ¡y el más encendido! Dios se lo premiará.... es decir, el dios chico, su amigo Eros, cuyo brazo ha fatigado usted en las lides amorosas.... Porque, ¡cuidado si ha disparado flechas por encargo suyo, vecina!... Una de ellas tengo clavada aquí, en mitad del corazón.... ¡Valiente puntería la de ese mocoso! Pero.... ¿no me contesta usted, vecina? ¿Y era usted la que me decía, por medio de señas, que estaba dispuesta a todo, hasta a la fuga? ¡Y yo que pensaba librarla del monstruo de su mamá!.... ¡Cáscaras! ¿qué demonios hace usted, vecina? ¡Por poco me mata! Yo le pedía un clavel.... ¡y usted me arroja el tiesto!

—¡Infame! así aprenderás a no llamarme monstruo.

—¡Cielos! ¡la mamá! ¡maldita cortadad de vista!

—¿Con que pensabas huir con Sol, eh?

—No, señora; pensaba huir de noche.... más bien con luna.

NOTA SOCIAL



Srta. Margarita Schneider



Srta. María Elena Querencio



Srta. Cecilia Ansermin

hansido para tí, como todos mis recuerdos. Jamás te he olvidado, ni te olvidaré. Pero entiéndelo bien. No me vuelvas a ver. No amo a mi marido, porque tú te llevaste todo mi cariño; mas le respeto, le venero, y quiero dedicarme a hacerle todo lo feliz que merece. Vete; mis plegarias serán para pedir porque Dios te haga dichoso.

—¿Ni aun me das la mano?

—No. Vete. Podría volver José-Mari, y amargar una sospecha su tranquilidad. Los dos hemos muerto el uno para el otro. Nada debe unirnos más que el recuerdo.

Javiera por un esfuerzo de su voluntad entró en su casa y cerró la puerta.

Machín, enviándole un beso con la mano, emprendió su camino.

Jose-Mari, oculto por la enredadera, continuaba aún asomado a la ventana, como ebrio, sin darse cuenta de lo que le pasaba.

Era Machín, ¡y su mujer no le amaba! Sólo sentía por él reconocimiento, respeto, veneración.

—¡Oh! ¡Para qué quiero yo su cuerpo si no tengo su alma!—gritó con acento desesperado.

Media hora permaneció tendido sobre el

al volver la cabeza distinguió a José-Mari, el cual sin duda resbalándose en la nieve, se había caído en el derrumbadero del lobo, del cual le había podido subir él, a fuerza de trabajo, conduciéndole a su casa.

En aquel momento el señor cura bendecía a José-Mari que trabajosamente indicaba a su mujer que se aproximase.

Javiera llorando, acercó su oído a la boca de su marido y este con voz casi apagada le dijo:

—Cásate con Machín. ¡Pero reza por mí!

XAVIER SANTERO.

—¿Y deshonrar mis canas? ¡digo, no! las canas de mi marido....

—Las de él, en todo caso, porque las de usted.... ¡como no deshonre su peluca!

—¡Grosero!

—¡Ay!.... ¿Otro tiesto de flores? ¡Y aún quedan más! ¡Cristo! ¿Cuándo acabará la primavera?

—¡Anarquista!

—¡No me falte usted, señora!

—Como vuelvas a dirigir la palabra a Sol, se lo contaré todo a su papá.

—Bueno, pues de paso le da usted muchos recuerdos.

—¿Y eres tú el que pensaba estudiar para cura?

—Sí, señora; y no he de parar hasta ser... padre, pero no de almas, sino de siete u ocho serafines rubios y sonrosados.... Desde que he visto a Sol, la iglesia ya no me tira, y si yo he sacrificado a Sol mi porvenir, ¿por qué sacrifica usted mi amor en aras de un necio capricho?

L. ADHÉMAR
ARTICULOS PARA BAÑO
SUIPACHA Y CANGALLO

Fotografías Witcomb y Chandler.

—¿Capricho necio llamas á mi oposición á esos amores descabellados? ¡Vaya con el titeré! ¡habrá insolente!

—Creo que bien podría usted cuidar un poco más el lenguaje, señora; todos esos insultos gratuitos me parecen, cuando menos.... prematuros; todavía no es usted mi suegra.

—Ni lo será nunca; antes encerraré á Sol en el claustro.....

—Pero..... ¿soy, acaso, algún saltador de caminos? ¡Doña Petra, por Dios! Mire usted que su obstinación puede costarme cara..... ¡Mire usted que va á abrir una tumba!..... ¡o dos!, porque Sol se morirá de pena; me consta. Y el fantasma del remordimiento turbará su felicidad, y una voz airada gritará en su conciencia: «¡Petra, Petra! ¿qué has hecho de tu hija Sol y de ese chico simpático que tanto la quería?» Y esa voz seguirá gritando á todas horas, hasta en la del almuerzo. Y usted no sabrá qué responder. Y elevará sus ojos al cielo, implorando perdón, y el cielo se mostrará mudo y sombrío. Y buscará la dicha en la tierra, y la tierra, sin Sol, no tendrá para usted más que negruras, como si estuviese envuelta en una noche sin astros..... ¿Todavía no se conmueve usted? ¡No! ¡usted no abrirá esas tumbas, señora! Vale más que nos abra los brazos y que corone de sonrisas luminosas nuestro idilio..... Usted no puede desairar á un intelectual, que es una de las esperanzas en flor del país. Sol me ha leído y me ama. Usted me amará también..... y olvidará lo de la peluca. Fué una grosería, lo confieso, pero hay momentos en que no soy dueño de mí. Doña Petra, tengo el honor de pedir á usted la mano de su hija Sol.... ¿No contesta usted? ¡Calle! ¡Pues si no está en la ventana! ¡Ya me extrañaba la inmovilidad de los tientos! debí sospecharlo, al ver que había cesado la lluvia de flores..... ¡Bueno! quiere decir que no le importa un pito de los fantasmas del remordimiento, ni de los gritos de la conciencia que turban las digestiones..... ¡Bueno! Raptaré á Sol. La chica me ha dicho por señas que está dispuesta á la fuga, y es necesario huir antes de que la encierren en el claustro, porque una vez en el claustro, empezarían los escrúpulos..... de monja.

Y Rubén, que era uno de mis vecinos colindantes en Villacañas, fué á verme, para contarme lo que le había pasado y para pedirme consejo.

—Pero, hombre!—le dije, una vez enterado de sus asuntos—¿tan corto de vista es usted?

—¡Una barbaridad!

—¿Y por qué no usa lentes?

—Porque mis narices no han sido modeladas á propósito para ellos; la naturaleza ha hecho, con mi apéndice nasal, un pan como unas hostias.

—Entonces use usted antiparras.

—Son anti-estéticas, y, además, me molestan mucho.

—¿Y cómo pudo ver que Sol le decía, por señas, que estaba pronta á volar con usted?

—Gracias á unos anteojos de teatro, pero, como usted comprenderá, yo no puedo hacer el amor á todas horas con gemelos... No se acostumbra.

—¿Y está seguro del amor de Sol?

—Segurísimo! La otra tarde, estando ella en la ventana, le arrojé un madrigal.....

—¿Y no le hizo usted daño?

—¿Daño?

—Hombre, sí, porque supongo que se lo arrojaría sujeto á algún cuerpo pesado, para que no se lo llevara el viento, y ¡qué demonio! bien pudo usted haberlo dado con el madrigal en mitad de la nariz.

—¿Se burla usted?

—¿Yo? ¡Dios me libre!

—Se lo arrojé metido en un estuche azul.....

—¡Magnífico! como quien dice: «ahí va esa joya... literaria.» Me parece ingeniosa la idea! ¡Lo que discurren esos intelectuales! Y ella, ¿leyó el madrigal?

—Sí, señor, y volvió á repetirme por señas que estaba dispuesta á huir.

—¡Claro! Después de leer el madrigal, á cualquiera le pasa lo mismo.

—¿Y qué hago? Doña Petra se opone á nuestros amores y su negativa causará mi muerte,

y si yo me muero, no lo dude usted, Sol se morirá también..... ¡á los trece años! ¿No le parece á usted terrible?

—¡Oh! ¡muy terrible! Hay que evitarlo á toda costa. Se me ocurre una idea.

—Hable usted.

—¿Por qué no se dirige usted al papá de Sol? ¡Quién sabe! puede que se ablande más fácilmente.

—Lo dudo; conozco sus teorías y sé que no sacaré nada de él..... como no sea algún garrotazo. ¡Cuidado si es bruto! Dice que el hombre no debe pensar en novia, hasta no tener con qué mantenerla. ¡Como si costara tanto mantener á una novia! ¿Ha visto usted alguna con apetito? ¡todas están desgastadas! ¡todas! La inapetencia, ¿no es, acaso, la característica del amor? Y en nosotros el amor ha de ser eterno, lo que quiere decir que no sentiremos nunca las groseras exigencias del estómago.



RETRATO DEL GENERAL OSORIO
CUADRO DEL PINTOR BRASILEÑO, AURELIO DE FIGUEREDO
Fot. Marc Ferrer.

—Sí, pero la novia tiene también que vestirse.....

—¡Bah! eso no corre ya tanta prisa..... se vestirá después. Trabajaré para que nada le falte; me han prometido un empleo de escribiente; ya ve usted que mi porvenir no se presenta tan negro que digamos. Conque, ¿le parece á usted bien que rapte á Sol?

—¿Y sus papás?

—Sus papás armarán un escándalo, ya lo sé; la policía se pondrá en movimiento, también lo sé; nos buscarán, y como no tendremos interés en ocultarnos, ¿qué sucederá? pues sucederá que darán fácilmente con nosotros y nos obligarán á casarnos..... ¡justamente lo que yo quiero! Desengáñese usted: es el camino más recto de la vicaría.

—Entonces la rapta usted y que Dios les ayude.

—Ya sabrá usted el resultado de la aventura; vendré á verle con Sol.....

—Hombre, vale más que venga usted con la fresca.....

—¡No! ¡no me ha entendido usted! digo que vendré con mi..... mujercita. ¡Verá usted! ¡es un angel!.....

—Ya se conoce.

—¿Y en qué lo ha conocido usted?

—Pues..... ¡en que vuelas!

Y el fogoso Rubén se despidió de mí, dispuesto á poner en práctica su atrevida idea. Dos días después recibí de nuevo su visita. Revelaba en sus ademanes una gran agitación y tenía un ojo hinchado.

—¿Qué significa ese aire lastimoso?—le pregunté.

—¡Ay de mí! gimoteó—Esperanzas, ilusiones, ensueños de ventura..... ¡nubes rosadas! ¿Cree usted en la felicidad? pues cree usted en un absurdo; es un fantasma que se desvanece en nuestros brazos..... ¡aire azul!

—¡Hombre! ¡cálmese, por Dios! Me parece que usted delira.

—¿La fatalidad lo quiere? ¡pues bien! ¡se abrirá una nueva tumba!

—¿Ya no es más que una tumba? ¿Y Sol? ¿no quiere morirse? ¿No piensa, cuando menos, fugarse?

—Se ha fugado.....

—¡Cáspita! ¿Y lo dice usted con esa cara de viernes santo, en pleno sábado de gloria? Se conoce que la felicidad le ha trastornado á usted la cabeza, Rubén. Comprendo ya que delire..... ¿Y en qué rincón del cielo se oculta su Sol? ¿No teme usted que delaten su presencia sus mismos resplandores, por más que quiere esconderse, en los primeros instantes, tras las nubes del misterio?

—Lo que temo..... es perder el ojo. ¿Qué costumbres tan poco caballerescas las de ese hombre! ¡Cuando le decía á usted que era un bruto! En plena calle se ha abalanzado sobre mí, para vengar agravios de la honra..... ¡á puñetazos!

—¿El papá de Sol?

—¿Quién otro podía ser? ¡Naturalmente! en cuanto supo que su hija había volado, voló él también..... en busca mía, hostigado por doña Petra, y sin decir ¡agua val, ¡zás!..... ¡mire usted cómo me ha puesto el ojo! ¡barbaro! Verdad que más tarde, al aclararse el asunto, me ha pedido perdón.....

—¿Y consiente en su casamiento?

—En mi casamiento?

—¡Pero, hombre! ¿no dice usted que Sol se ha fugado?

—Sí, señor..... y le suplico que no me hable más de ella; la pérdida, después de burlarse de mí..... ¡se ha fugado con otro!

CASIMIRO PRIETO.

La reina de Saba

Su vestido de brocado de oro, dividido con regularidad por falbalaes de perlas, de jade y de záfiro, la ciñe el talle en un corselete estrecho, realzado con aplicaciones de color, que representan los doce signos del zodiaco. Lleva borceguies muy altos, uno de ellos negro, sembrado de estrellas de plata, con la luna creciente, y el otro es blanco, con perlas de oro y un sol en medio.

Las anchas mangas, guarnecidas de esmeraldas y de plumas de aves, permiten ver su mórbido brazo, adornado con un brazalete de ébano, y sus manos cargadas de sortijas terminan con uñas tan puntiagudas, que sus dedos parecen agujas.

Una cadena de oro, lisa, pasándole por debajo de la barba, sube á lo largo de las mejillas, arrolla en espiral en torno de sus cabellos, empolvados de azul; después, volviendo á descender, le roza las espaldas y viene á terminarse en el pecho, unida á un escorpión de diamante, que alarga su cola entre sus senos. Dos gruesas perlas cuelgan de los lóbulos de sus orejas. El borde de sus párpados está pintado de negro. Ostenta un lunar natural en el pómulos izquierdo y respira abriendo mucho la boca, como si el corsé la oprimiese.

Ondula, al caminar, un quitasol verde con mango de marfil y rodeado de campanillas de plata; doce negritos de crespo pelo llevan la larga cola de su falda, y la punta la sostiene un mono que la levanta de vez en cuando.

GUSTAVO FLAUBERT.



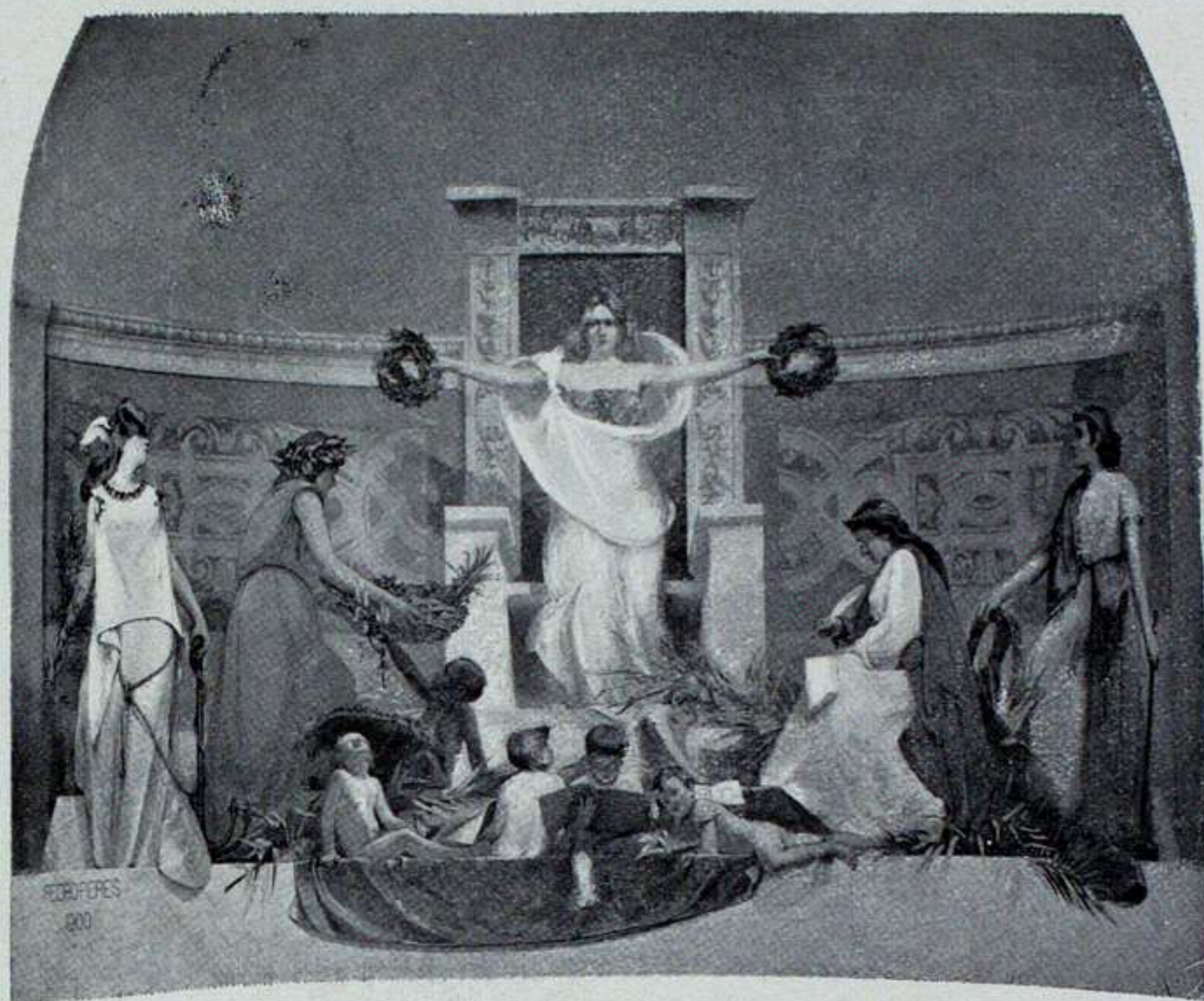
VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO

Supremo Tribunal Federal del Brasil

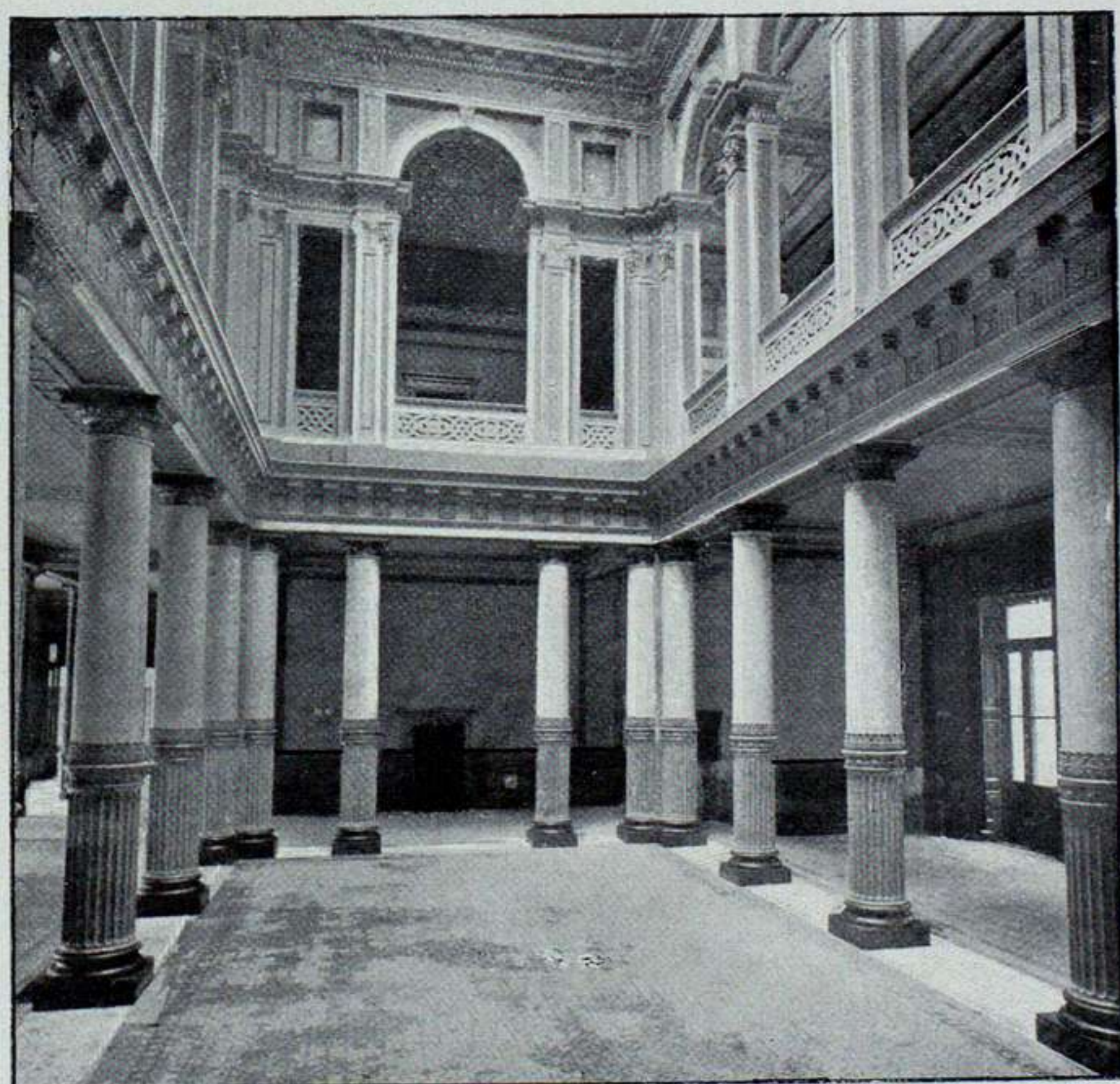
En la próspera república vecina, donde cada día marca un progreso, una innovación y un paso más de avance levantando el nivel de su civilización y cultura ya estremadas y maravillosas, acaba de inaugurarse, el artístico edificio del cual nos complace publicar las vistas fotográficas con que se engalanan hoy nuestras páginas.

De puras líneas arquitectónicas, el local del Supremo Tribunal del Brasil, como se verá por el fotograbado que reproduce la fachada y parte baja del vestíbulo, viene a aumentar por valioso modo, las ya numerosas construcciones que embellecen la capital, y hacen de ella una de las más hermosas é importantes ciudades del mundo.

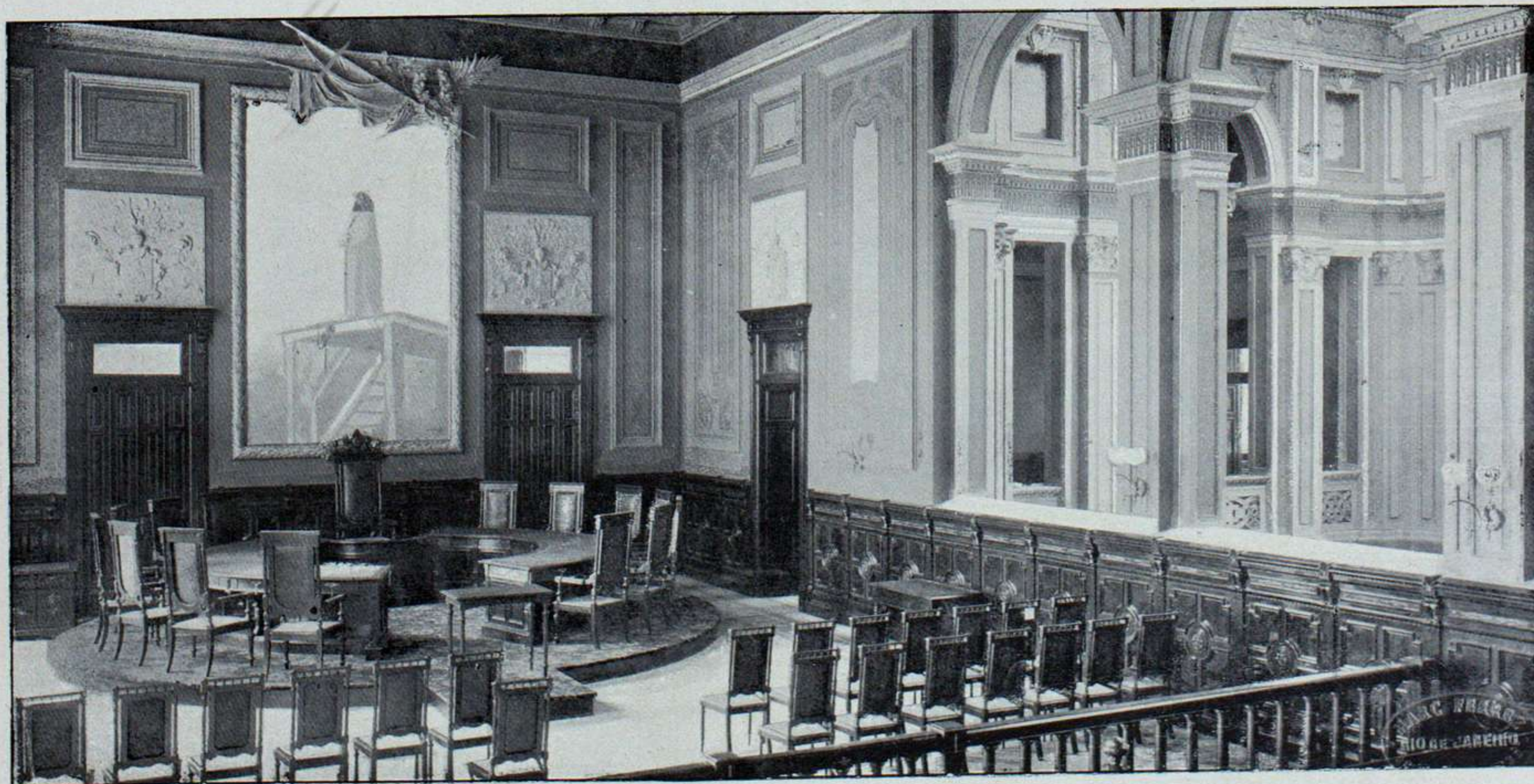
En ese mismo vestíbulo donde el buen gusto predomina convirtiendo el decorado en inestimable joya artística, se ofrece a la admiración de los inteligentes, el *panneau* que cubre la parte superior, notable de entonación, colorido y dibujo, y cuyo lienzo es debido al notabilísimo pintor Sr. Pedro Peres. No puede nuestro fotograbado, con los recursos del blanco y negro, dar idea exacta, sino aproximada, tanto de los matices y de la brillantez de la paleta, como de la cálida y vigorosa composición en todos sus detalles.



PANNEAU DECORATIVO EN LA PARTE SUPERIOR DEL VESTÍBULO, DEL PINTOR PEDRO PERES



PLANTA BAJA DEL VESTÍBULO



Fotografías Marc Ferrer.

SALA DE SESIONES

INAUGURACIÓN DE OBRAS DE FERROCARRILES



F. C. DE JUJUY A BOLIVIA.—PALCO OFICIAL EN JUJUY

Nuevas líneas ferroviarias

DE JUJUY A BOLIVIA, DE PERICO A LEDESMA Y DE SAN FRANCISCO A VILLA MARÍA (F. C. FRANCÉS).

Ha empezado bien el año para nuestro progreso, dando un paso de gigante en esas vías de comunicación que acaban de inaugurarse y que tan necesariamente reclamaban la industria, la agricultura y el comercio argentinos, para su mayor expansión y relaciones de intercambio, con repúblicas hermanas.

Nuestra vitalidad nacional, lejos de languidecer, cada día se muestra más vigorosa. El Estado, no obstante los apremios que le solicitan para cumplir los compromisos del crédito público, atiende a satisfacer las aspiraciones

de todas las provincias, tendentes al desarrollo y expansión de la riqueza que a cada cual concedió el privilegiado y fértil suelo argentino, y el Parlamento autorizando para esas nuevas vías de comunicación la emisión de 15.000.000 de títulos, ha resuelto de manera práctica, el propósito de una

para todas las nuevas líneas y otras que se inauguren, resolverán el problema de la mejor manera para los intereses nacionales, sobre todo, si como ya se ha indicado en la prensa, se realiza el complemento de la red de trocha angosta, prolongándola desde su cabecera más próxima, en San Cristóbal, hasta el gran puerto futuro del Rosario de Santa Fe.

Publicamos complacidos los fotograbados que con las ceremonias y fiestas a que ha dado lugar dicha inauguración se relacionan.

El día 7 de Enero, será fecha memorable para nuestras provincias de Jujuy, Salta, Tucumán y Santiago y para la confraternidad con el pueblo boliviano. En tal día quedaron inauguradas las obras de dos líneas de ferrocarril, la de Perico a Ledesma y la de Jujuy a Bolivia en cuyas hermosas

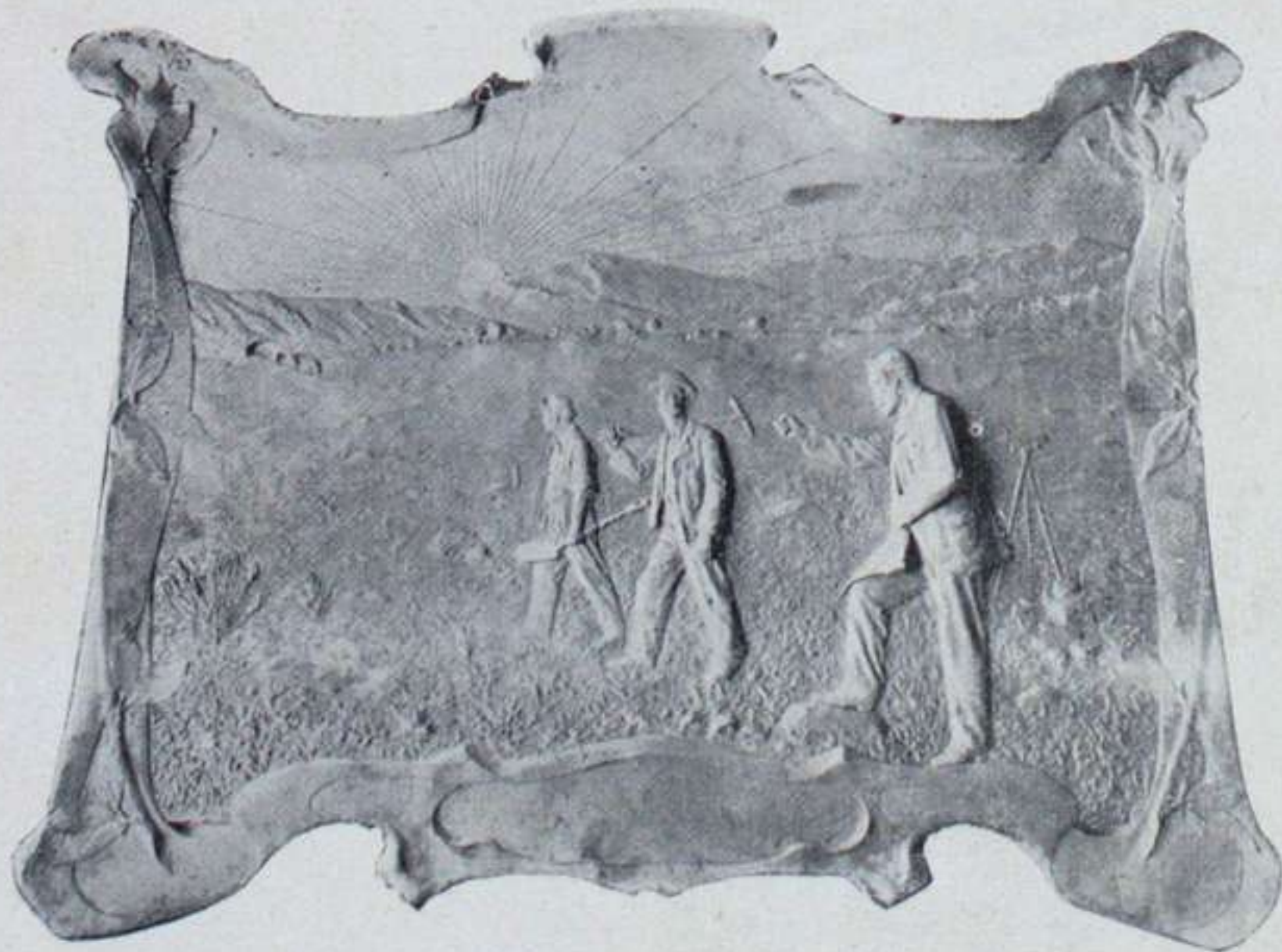


Anverso



Reverso

MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA INAUGURACIÓN DE LOS TRABAJOS EN LA LÍNEA DE JUJUY A BOLIVIA



PLACA ARTÍSTICA OFRECIDA AL INGENIERO ITURBE POR EL PUEBLO DE JUJUY

verdadera política económica, que utilice los propios recursos, sin hacernos tributarios del capital y de la especulación extranjera.

Las nuevas líneas, vienen a beneficiar las provincias de Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, la Rioja y Santiago del Estero, cuyos minerales y manufacturas no se verán sometidos a una especulación que aunque lógica y natural en toda empresa particular, desde la inauguración de esa línea pueden verse libradas.

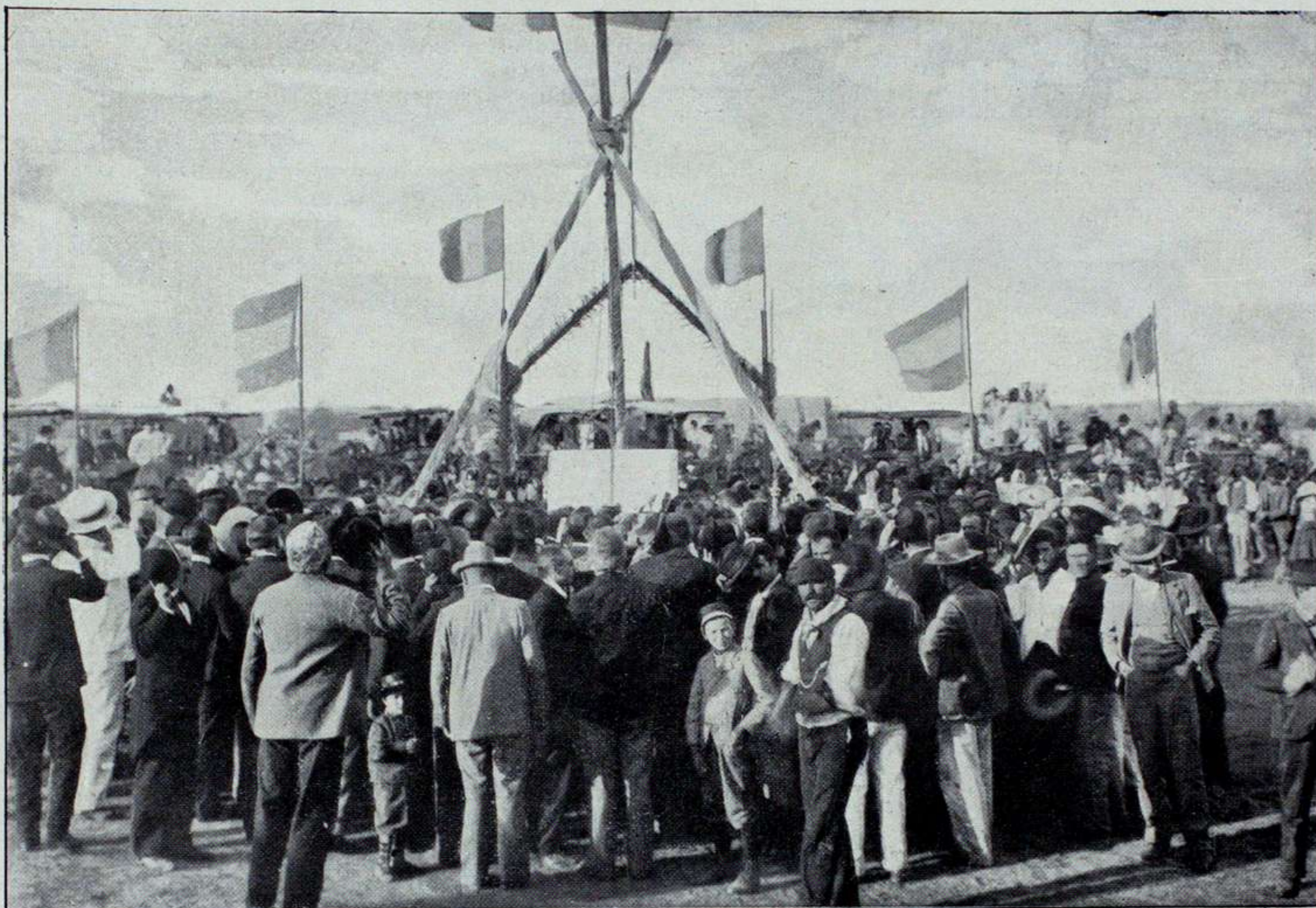
Si los productos del Norte y los de Jujuy, Salta y Tucumán y los de Cuyo, logran venir al litoral con transporte barato



PLACA ARTÍSTICA OFRECIDA AL SENADOR PÉREZ POR EL PUEBLO DE JUJUY

solemnidades, tuvo la representación oficial que le correspondía el ministro Civit, el gobernador de Jujuy, Sr. Mariano Valle y los de Santiago y Salta, así como una delegación de Tucumán, y el ministro boliviano, señor Carrillo. Pero los protagonistas que realmente cifraron los laureles por este triunfo fueron el senador D. Domingo F. Pérez y el ingeniero Iturbe. El primero no sólo por el patriótico tesón con que ha defendido y apoyado la necesidad de ese trazado ferroviario importantísimo, como por su campaña brillante en pro de la modificación que lo lleva por la quebrada de Humahuaca. El segundo por haber puesto su ciencia al servicio del ideal de adelanto por todos acariciado.

Numerosas familias de las provincias beneficiadas y un pueblo entero, lleno de júbilo, ante el porvenir risueño que se abre a su trabajo, convirtieron la ceremonia en imponente espectáculo. No ya sólo elocuentes, sino inspirados en sentimientos conmovedores honda-



F. C. DE PERICO Á LEDESMA.—EN LA ESTACIÓN PERICO



Anverso



Reverso

MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA INAUGURACIÓN DE LOS TRABAJOS DEL FERROCARRIL DE JUJUY Á BOLIVIA Y DE PERICO Á LEDESMA



Anverso



Reverso

MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA INAUGURACIÓN DE LOS TRABAJOS EN LA LÍNEA DE SAN FRANCISCO Á VILLA MARÍA



F. C. DE SAN FRANCISCO Á VILLA MARÍA.—COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA EN LA ESTACIÓN SAN FRANCISCO

mente compartidos por aquella entusiasmada muchedumbre, fueron los discursos del ministro Civit, el senador Pérez, el ingeniero señor Bon y el doctor Carrillo.

En el ferrocarril de Perico á Ledesma, la actividad del ingeniero señor Rapelli, ha convertido en algo más práctico que colocación de primera piedra, la ceremonia. Ha sido una inauguración de la vía ya con tres kilómetros concluidos, los cuales recorrió el tren oficial entre vítores y aclamaciones frenéticos.

Reproducimos en nuestros fotograbados, parte de estos acontecimientos, así como los que se relacionan con la inauguración de la línea de San Francisco á Villa María.

Las medallas y placas conmemorativas de estas inolvidables ceremonias dignas son también de la reproducción que hacemos en nuestras páginas. Son notables obras artísticas, salidas de los acreditados talleres de Juan Gotuzzo, las unas, y de las dos placas conmemorativas, son autores los señores Bellagamba y Rossi.

El Bienhechor

Era ya de noche. El estaba solo. Vió á lo lejos los muros de una ciudad circular, y marchó hacia la ciudad.

Como se aproximase á la ciudad, oyó rumor de fiesta, risas de alegría y armoniosos sonos de laúd. Golpeó la puerta que abrió uno de los guardas.

Detúvose ante una casa de mármol, con bellos pilares de mármol en la fachada. Colgaban guirnaldas en los pilares, y adentro y fuera había antorchas de cedro. Entró en la casa.

Cuando hubo atravesado la sala de calcedonia y la sala de jaspe, llegó á la sala de festines. Extendido sobre un lecho de púrpura, vió á un joven coronado de rosas rojas y cuyos labios estaban rojos de vino.

Y él, tocándole en la espalda, dijole:

—¿Por qué vives de este modo?

El joven se volvió y reconociéndole, respondió:

—Era leproso antes y tú me has curado.

—¿Cómo podría vivir de otra manera?

El salió de la casa y de nuevo fuese por las calles.

A poco vió á una mujer cuyo rostro y vestido estaban pintados y cuyos pies estaban calzados de perlas. Y detrás de ella venía lentamente como alguien que persigue, un joven que llevaba un traje de dos colores. Y el rostro de la mujer era tan bello como la faz de un idolo y en los ojos del joven brillaba el deseo.

El los siguió rápidamente, tocó la mano del joven y le dijo:

—¿Por qué miras de tal modo á esa mujer?

El joven se volvió y reconociéndole entre risas, respondió:

—Era ciego antes y tú me has devuelto la vista ¿de qué otra manera podría yo mirarla?

La mujer se volvió y reconociéndole se sonrió y le dijo:

—Tú me has perdonado y la vía por donde ando es una vía encantadora.

El salió fuera de la ciudad.

Y cuando hubo salido de la ciudad, vió sentado en la orilla del camino un joven que lloraba.

Y él se acercó al joven y tocándole los bucles de sus cabellos le dijo:

—¿Por qué lloras?

El joven alzó los ojos y reconociéndole respondió:

—Estuve muerto y tú me hiciste levantar de entre los muertos. ¿Qué podría hacer yo sino llorar?

OSCAR WILDE.

La respuesta de la Tierra

El Hijo del Cielo trabaja una vez en el año.

Un día, para llenar este deber en la fecha ordenada, Khan-Hi, el sabio emperador, doblaba su cuerpo sobre la reja de un arado, del cual tiraban blancos bueyes del Tibet. Sin ver la muchedumbre que desde lejos acudía, el ilustre Khan-Hi guiaba su arado y miraba pensativo, abrirse delante de sus pasos la tierra húmeda y fecunda. Y, ahondando el surco, murmuraba:—«¡Oh, Tierra! La vida es un enigma, y la muerte es un misterio. Pero tú, que la espiga abonas con cadáveres para nutrir á los vivos; tú, madre del cedro y de la grama, tú debes conocer el secreto de nuestro destino. Acerca de este problema, sobre el cual he reflexionado en vano, respóndeme, pues. Yo soy Khan-Hi, hijo de Chun Tchi; mi brazo venció al Tibet y á la Formosa; soy grande entre los más grandes; nadie se atreve á elevar su voz ante mí, sin antes haber tocado nueve veces el suelo con la frente; soy el señor, á quien todo es permitido; sin embargo, mi corazón es humilde, mi alma es sumisa y carezco del orgullo que mis antepasados tuvieron. Para crecer en sabiduría y en virtud, hice grabar en los muros de mi palacio, rindiendo culto á la tradición, las sentencias de los sabios, tal como un joven sigue los consejos de un viejo. Odio á los cortesanos, y, si fuera menos bueno, ordenaría que se les cortase la lengua. Soy tierno: prohibo con la pena de la argolla la extinción de la prole femenina.

Toco varios instrumentos de música, leo correctamente y hago versos de amor. Soy valiente, no como el horrible Tunur, por vano deseo de gloria y sanguinario instinto, sino para caer como el rayo sobre el chato mongol y el ruso sin Dios, si osaran atacar el Imperio del Centro. Soy sabio: conozco los ritos y los códigos. Soy piadoso: rindo homenaje en sus pagodas á los bonzos de Kun-Tsen como á los sacerdotes de Fo, y protejo también á Jesús, el Dios nuevo, que nació de una virgen y predica el amor. Soy justo, y aspiro á que sea del Labrador, al llegar la siega, todo el trigo por él sembrado. Soy, en fin, un soberano bueno, sabio y grande, y mi nombre es bendecido por cuantos viven, del levante al poniente, en el Celeste Imperio. Háblame, pues, ¡oh, tú!, cuya fecundidad nos concede el arroz, el trigo y el té. ¡Oh, Tierra maternal! donde cada criatura busca su vida y encuentra finalmente su tumba; tú que, de todo en el mundo eres la causa y el efecto, di ¿qué restará de mi obra? Respóndeme. ¿Para ello sería necesario un milagro?»

Su arado tropezó con un obstáculo. Y al hundir entonces con más fuerza la aguda reja para ahondar el surco, saltó una calavera de la tierra.

FRANCISCO COPEE.

DEL TRÓPICO

¡Qué alegre y fresca la mañana!

Me agarra el aire por la nariz.

los perros ladran, un chico grita

y una muchacha gorda y bonita

junto á una piedra muele maíz.

Un mozo trae por un sendero

sus herramientas y su morral;

otro con caítes y sin sombrero

busca una vaca con su ternero,

para ordeñarla junto al corral.

Sonriendo á veces á la muchacha,

que de la piedra pasa al fogón,

un sabanero de buena facha,

casi en cucullas, afila un hacha,

sobre una orilla del mollejo.

Por las colinas la luz se pierde

bajo del cielo claro y sin fin;

allí el ganado las hojas muerde,

y hay en los tallos del pasto verde,

escarabajos de oro y carmín.

Sonando un cuerno curvo y sonoro

pasa un vaquero, y á plena luz

vienen las vacas y un blanco toro

con unas manchas color de oro

por los jarretes y en el testuz.

Y la patrona bate que bate,

me regocija con la ilusión

de una gran taza de chocolate

que ha de pasarme por el gástrico,

con las tostadas y el requesón.

RUBÉN DARÍO.

El primer pecado de Margarita

Llamábase Margarita y se le esperaba en el Paraíso, pues Dios había dicho de ella: «Es un alma excelente; y como puede ser víctima de las desgracias terrenales, pienso llamarla hacia mí uno de estos días». Era una humilde y tierna joven: la llamaban el ángel del lugar.

Madrugadora y fresca como el alba, todas las mañanas, al despertarse, murmuraba la plegaria que de los labios de su madre aprendiera; luego se vestía en su alcoba; y como no poseía ricos adornos, ni siquiera se miraba al espejo.

Después, como lo había hecho la víspera, y como lo haría al día siguiente, se consagraba al trabajo para vivir con decoro.

Y, cigarra al par que abeja, cantando trabajaba.

Cantando una vieja canción, canción de gloria y de amor, canción pecaminosa, cuyos versos, empero, podían atravesar un alma inocente, sin empañar su limpidez.

Una tarde de estío, sentada delante de su casa, hilaba para el hogar.

Era la hora en que, una á una, las estrellas despiertan en el cielo y sirven de guía á los amantes, quienes con sus impetus juveniles corren presurosos á la cita, anticipándose siempre, pues siempre el corazón se adelanta al cuadrante.

Margarita cantaba su canción girando la rueca, cuando pasó delante de ella una de sus vecinas que se dirigía á la fiesta de la próxima aldea. Vestía un traje nuevo y corría al llamado de los tamboriles, cuyo ruido traía el viento de los alrededores.

Pero se detuvo un momento delante de Margarita para que la viese con su traje nuevo, su collar y sus pendientes. Y le presentó su mano para que pudiera admirar el anillo de oro que brillaba en uno de sus dedos. Después se marchó riendo; y Margarita la siguió con una mirada que inquietó á su ángel tutelar.

Corrió entonces menos rápido el hilo entre los dedos de Margarita; cesó el rumor monótono de la rueca y el huso se le cayó de las manos. El golpe del huso la despertó de su arrobamiento; y al levantar los ojos, vió en pie delante de ella, en la diestra el sombrero, donde ondulaba una pluma como vívida llama, á un caballero magníficamente vestido, quien le dirige un saludo respetuoso, y con voz dulce y galante le pregunta por el camino que conduce á la ciudad.

Margarita le contestó extendiendo la mano para indicarle mejor la ruta que debía seguir.

Entonces el desconocido se inclinó; y, en recompensa del servicio que acababa de recibir, se despojó de su anillo de oro, donde fulgía un brillante como una estrella, y adornó con él la mano de Margarita, quien encontró el brillante más bello que el de su compañera, mientras el rostro del desconocido se iluminaba con una sonrisa intensamente extraña.

Presentóse á poco, inesperadamente, un mendigo cubierto de arapos. Detúvose delante de Margarita, y con voz entrecortada le pidió una limosna.

Margarita se quitó el anillo y se lo dió al pobre.

Lanzó al instante un grito de rabia el desconocido y extendió la mano hacia la joven.

Pero el pobre, que no era otro sino el ángel guardián de Margarita, la cubrió con sus alas.

Y Satán, que había venido para tentarla, retrocedió ante el espíritu celeste.

Esa misma tarde el ángel guardián refirió lo acontecido al Buen Dios, y le dijo:

—Señor, sería bueno que la llaméis.

Y Dios respondió:

—En efecto, pienso en ello.

Pero, al día siguiente, ya no pensó más en ello.

Y un año después, saliendo de la iglesia, Margarita advirtió á un joven que le ofreció el agua bendita.

Su corazón era de niño; su espíritu secular.

Y se llamaba Fausto.

ENRIQUE MÚRGUER.

Inauguración de la estatua

Á FR. CAYETANO JOSÉ RODRÍGUEZ EN SAN PEDRO (BUENOS AIRES)

El 21 del corriente, en el pintoresco pueblo de San Pedro, de la provincia de Buenos Aires, se realizó la ceremonia de descubrir el monumento erigido á la memoria del ilustre franciscano, que á las virtudes del claustro, unió las del gran patriotismo, luchando por nuestras libertades en la cátedra, en el

GALLETITAS FINAS
"FAMILIA"
FABRICA: "LA UNION" CUYO 2235

INAUGURACIÓN DE LA ESTÁTUA DE FR. CAYETANO JOSÉ RODRIGUEZ EN SAN PEDRO (B. A.)



ANTES DE DESCUBRIRSE LA ESTATUA

púlpito y en el recinto de las asambleas nacionales.

Fray Cayetano José Rodríguez, como Alberti, como Chorroarín, como el Deán Funes y el padre Castañeda, figura á justo título entre la brillante pléyade de los precursores y de los autores de nuestra nacionalidad, de nuestra independencia, y en tal sentido,

el monumento es acto de gratitud nacional, que á justo título se levanta.

Con indescriptible entusiasmo se llevó á cabo la inauguración y fueron acogidos con frenéticos aplausos los elocuentes discursos, que en aquel acto pronunciaron, el reverendo orador franciscano Pacifico Otero, el secretario de la comisión D. Adolfo P. Carranza,

el ministro Etchegaray, el coronel Miguel P. Malarin, en representación del Ministro de la Guerra, el Dr. Arturo Reynal O'Connor y el Sr. Guñazú.

En nuestra parte gráfica publicamos un fotograbado que reproduce el monumento erigido y detalles de la ceremonia de inauguración.



DESPUÉS DE DESCUBIERTA LA ESTATUA



COCÓ

NARRACIÓN DE G. DE MAUPASSANT—ILUSTRACIÓN DE A. EUSEVI.—BUENOS AIRES

No podría decirse por qué todo el mundo llamaba al cortijo de Lucas «La alquería». Sin duda, los paisanos atribuían a esta palabra significado de fortuna y grandeza, como que el establecimiento era de los más vastos, opulentos y mejor administrados de la región.

Un espacio inmenso, rodeado por cinco hileras de magníficos árboles, plantados para proteger contra el viento a los rechonchos y débiles manzanos, encerraba vastas construcciones de techos de teja, destinados a la guarda de forrajes y granos, hermosos establos construidos con piedra sílex, caballerizas para treinta animales y una casa habitación de ladrillos rojos, semejante a un palacete.

Bien cuidados estaban los estercoleros; los perros de guardia dormían en garitas y toda una población de volátiles circulaba entre los pastos grandes.

Cada medio día quince personas—patrones, criados y sirvientes—tomaban asiento en derredor de la amplia mesa de cocina, sobre la que humeaba sopa suculenta en gran vasija de loza pintada de azul.

El ganado—caballos, vacas, puercos y carneros—estaba gordo y bien cuidado, y el tío Lucas, hombre grande, que ya echaba vientre, hacía una triple gira cada día, cuidándolo todo.

En el fondo de la caballeriza se conservaba, por caridad, un viejo caballo blanco que la patrona deseaba tener hasta que muriese de muerte natural, porque le había criado, teniéndole siempre consigo y porque su vista le suscitaba ciertos recuerdos.

Un gaudul de quince años, llamado Isidoro Duval y, por apodo, Sidor, cuidaba de este inválido, dándole su ración de pienso durante el invierno, y acudiendo cuatro veces por día en verano al lugar donde le ataban para cambiarle de sitio, a fin de que siempre encontrase pasto fresco.

El animal, casi paralítico, apenas podía mover sus pesadas patas deformadas por la hinchazón de las rodillas y los tobillos. Su pelo, que nadie almohazaba ya, tenía aspecto de canas y daban aire triste a sus ojos las desmesuradas pestañas.

Cuando Sidor le llevaba a pastar, caminaba el animal tan despacio que le era preciso arrastrarlo, y el muchacho, inclinado, sin aliento, echaba pestes y se exasperaba por tener que cuidar a ese viejo rocín.

Las gentes del cortijo se divertían, observando la cólera del granuja contra Cocó y, para desesperarle más, hablaban continuamente del caballo de Sidor. Sus compañeros se burlaban de él. En el pueblo le llamaban Sidor-Cocó.

El muchacho rabiaba, sintiendo en su interior nacer contra el caballo un gran deseo de venganza.

Era una criatura flaca, de piernas largas, muy sucia, el cráneo cubierto de cabellos rojos, espesos, duros e hirsutos. Parecía estúpido; al hablar, balbuceaba trabajosamente, como si no pudieran formarse los pensamientos en su ruda alma de bruto.

Tiempo hacía que le admiraba cómo podía desperdiciarse el alimento en esa bestia inútil. Puesto que no trabajaba, le parecía injusto que comiese, le sublevaba que se malgastara avena, la avena que es tan cara, en esa haca paralítica; y a menudo, y no obstante las órdenes del tío Lucas, economizaba el pienso del animal, dándole tan sólo medias medidas, escatimándole el heno, y en su espíritu opaco, crecía un odio de campesino rapaz, de aldeano taimado, feroz, brutal y cobarde.

Cuando vino el verano tuvo que ir a remover al animal, como siempre. Era lejos. El chico cada vez más furioso, caminaba con lento paso a través de los trigales. Los peones que trabajaban sobre el campo le gritaban, por broma:

—¡Eh! Sidor, recuerdos a Cocó.

No respondía; pero al pasar por algún seto, rompía los gajos de cualquier arbusto y, en cuanto concluía de cambiar de sitio al caballo, le dejaba seguir paciando, para acercarse traidoramente y cruzarle de un latigazo las patas traseras. El animal trataba de huir, de revolcarse, de escapar a los golpes, pero daba vueltas alrededor del extremo de la cuerda, como en una pista. Y Sidor lo golpeaba con rabia, corriendo tras él, encarnizado, los dientes apretados de cólera.

Después se iba lentamente, sin volver la cabeza, mientras el animal, con sus ojos de viejo, le miraba partir, desalentado por el trote, sin bajar sobre la hierba su cabeza huesosa y blanca hasta que no desaparecía a lo lejos la blusa azul del campesino.

Como las noches eran templadas, Cocó dormía afuera, allá, sobre el borde de la barranca, detrás del monte.

Tan sólo Sidor iba a verle.

El muchacho se divertía también, arrojándole piedras. Se sentaba a diez pasos del rocín, sobre algún declive, durante media hora y de tiempo en tiempo le arrojaba un guijarro afilado. El animal, encadenado delante de su enemigo, fijaba en él su mirada y no se atrevía a pacer.

Pero siempre seguía clavada esta idea en el cerebro del granuja: «¿Para qué alimentar a este caballo que nada hace?».

Le parecía que la miserable boca robaba el sustento de los demás, robaba el patrimonio de los hombres, la gracia de Dios, le robaba a él mismo que trabajaba!

Entonces, poco a poco y día a día, el muchacho fué disminuyendo la tira de pasturaje que le concedía al adelantar sucesivamente la cuña de madera con que afianzaba la cuerda en el suelo.

La bestia ayunaba y enflaquecía. Demasiado débil para romper la amarra, tendía su cabeza hacia el pasto verde y luciente, tan próximo, que le llegaba su perfume sin poder tocarlo.

Pero una mañana, Sidor tuvo la idea de no sacar del sitio a Cocó. Estaba cansado de caminar tan lejos por ese esqueleto.

Fué sin embargo, á fin de saborear su venganza.

El animal le miró, inquieto; pero ese día no le pegó, contentándose con caminar en su rededor, puestas las manos en los bolsillos. Hasta hizo ademán de cambiarle de lugar, pero hundi6 la cuña en el mismo agujero en que estaba y se marchó satisfecho de su ocurrencia.

Viendo que se iba, el caballo relinchó para llamarle; pero el granuja echó á correr dejándole sólo, absolutamente sólo, atado y sin una brizna de hierba al alcance de sus carretillas.

Hambriento, se puso de rodillas y, extendiendo el cuello, alargando los grandes labios babosos, trató, en vano, de arrancar un poco de ese pasto que tocaba con las fauces dilatadas. El día entero se fatigó con esfuerzos inútiles, terribles; le devoraba el hambre tanto más cuanto que el verde alimento se extendía sobre todo el horizonte.

Sidoro no volvió ese día; se fué á vagar por el monte, buscando nidos.

Reapareció al siguiente. Extenuado Cocó se había tendido en el suelo, pero al notar la presencia del muchacho, se levantó, esperando que, al fin, le cambiara de sitio.

El pillete ni siquiera tocó la cuerda. Acercóse; miró á la bestia y se volvió silbando después de arrojarle á las narices un terrón de tierra, que se aplastó sobre el pelo blanco.

Mientras pudo verle, el caballo permaneció parado, pero conven-

ciéndose de que sus tentativas por alcanzar el pasto vecino eran inútiles, de nuevo se tendió en el suelo y cerró los ojos.

Dos días tardó esta vez Sidoro, al cabo de ellos, cuando volvió, Cocó había muerto.

Entonces permaneció durante un rato frente al cadáver, contento de su obra, admirándose que ya todo hubiera terminado.

Tocó con el pie al muerto animal, levantó una de sus patas, y la dejó caer. Después se sentó sobre el enflaquecido vientre y sin pensar en nada, con la mirada fija sobre la verdeante loma, se quedó durante un rato, silencioso. Volvió al cortijo, pero no contó el accidente para poder vagar durante las horas que antes debía dedicar al caballo.

Volvió una vez más. Al aproximarse vió levantar el vuelo á una bandada de cuervos y oyó el zumbido de millares de moscas que se paseaban sobre el cadáver.

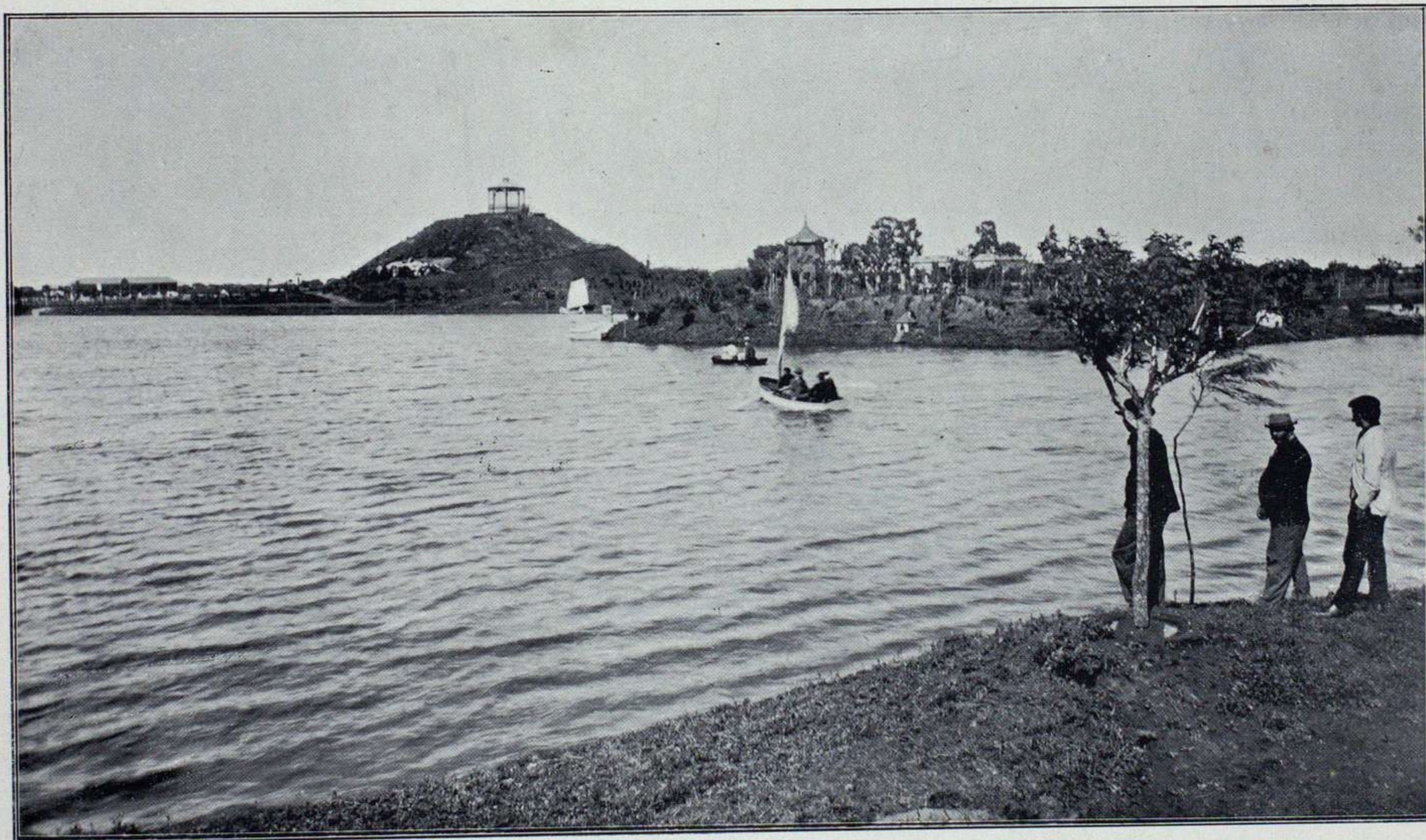
Entonces, dió aviso del sucedido. Tan viejo estaba el animal que á nadie sorprendió su muerte. El patrón dijo á dos peones:

—Tomen picos y palas y hagan un agujero allí mismo donde está.

Y los hombres sepultaron al caballo en el sitio donde había muerto de hambre.

Y la hierba, nutrida por el cadáver, creció abundante verde y vigorosa.

VISTAS SUD-AMERICANAS



REPÚBLICA ARGENTINA.—MONTAÑA Y LAGO ARTIFICIAL EN EL PARQUE INDEPENDENCIA DEL ROSARIO DE SANTA FE

TEATROS

SAN MARTIN.—Han continuado los éxitos, y una vez más por medio de los hechos se demuestra, que la zarzuela española del género que llaman algunos «antiguo» no está anticuada en el gusto del público sino que por el contrario cuenta cada día con mayor aceptación. Nada se ha escrito para el teatro que tenga más convencionalismos y sin embargo son éstos manejados tan diestramente en el libreto y tan magistralmente aprovechados en la partitura, que se abren camino de flores en el ánimo y el agrado con que se ven, no deja lugar á las naturales protestas contra lo inverosímil. Hacen falta para secundar tales milagros artísticos, intérpretes bien penetrados de la índole especial de estas obras, y los que actúan en la compañía dirigida por el Sr. Subirá, formada por la señora D'Aponte, tienen esta cualidad en grado sumo. Si el entusiasmo inextinguible, el nunca decaído *amore* con que representan, nos permitiera la frase, diríamos que «están cansados» de hacer la zarzuela grande sabiéndola, como saben los cristianos el Padre Nuestro, y esto explica la perfección, el dominio de la escena, el acierto para estar en situación, la manera de ligar en la réplica, la exacta entonación y la facilidad en el diálogo. Con todas estas dotes y con triun-

fos como los obtenidos por la Sra. D'Aponte en *El Molinero de Subiza*, por la Sra. Roca en *Marina* (otra ovación del tenor Abela,) es lástima, que con mal acuerdo, se eligiese una novedad, un *estreno*, para la función á beneficio del distinguido maestro Sr. Ferrer. Porque *Flor de trigo* está juzgada como más á propósito para un maleficio. El libro se dice que está escrito por el diputado X, con cuya antepenúltima letra del alfabeto inmodestamente se designa á quien el último lugar ha conquistado en literatura, porque en ésta, son más difíciles los buenos puestos que en la política. En cuanto á la música del señor Ortiz de San Pelayo, bien hizo este compositor en ausentarse accidentalmente del país en viaje á Europa, poniendo entre el estreno y su personalidad, «tierra y agua por medio» pues de esta manera, si ha padecido su reputación, no ha sufrido físicamente, como sufrieron los oídos de los espectadores.

Y no digamos más, porque más no merece, terminando con la recomendación á la empresa de continuar con las obras de repertorio, y resistir toda comezón por fuerte que la sienta, de estrenos como el de *Flor de trigo*, pues «donde no hay harina», ya dice el refrán que «todo es mohina».

MAYO.—¡Dichoso baile! es *La Careta Verde*.—El Merendero de las ventas, es *Las hijas*

del Zebedeo. Llámense, pues, «estrenos» ahora á los estrenos de títulos, lo que equivale á llamar «bautismo» al sacramento de la «confirmación.» De quien es la culpa en esto de engañar al público, no lo sabemos y aún en caso de saberlo, no lo diríamos, pero es necesario irse con tiento en tales abusos, que después de todo, no sirven para hacer prosperar los ingresos de boletería y perjudican al buen crédito y seriedad de actores y empresas, por cómicos que sean unos y otras... de profesión.

Lo mismo decimos de ese otro afán de las reducciones ó extractos de obras; de esa manera de tratarlas como si pudieran las que tienen tres actos, quedar presentables en uno solo, caso que se ha producido en *El pilluelo de París*. *Ciencias Exactas*, otro estreno pero de verdad, ha tenido la aceptación que siempre corresponde á las obras de Vital Aza. El Sr. Carrasco, primer actor y director recién nombrado, es conocido entre nosotros como actor un tanto exagerado, aunque no en la medida de exageración que ha tenido la empresa al encargarle de la dirección de escena y concederle la primera categoría.

COMEDIA.—La noche en que se obsequió al Sr. Trejo dándole un beneficio, hubiéramos ido al teatro con gusto si se hubieran repre-

sentado las obras de costumbre, pero las cuatro obras originales del beneficiado eran superiores a nuestra paciencia y si a esto se añade que tomaba parte en la función Podestá, es natural nuestra decisión de la cual no nos hubieran hecho desistir todas las *podestades* de la tierra.

Buenos Aires-Club, arreglo de *Madrid-Club*, del Sr. Montero, y *Si las mujeres mandasen*, que es desarreglo de *La isla de San Balandran*, hecho por el mismo autor y actor, han gustado. Lo que demuestra que aquí nos arreglamos con cualquier cosa en materia teatral. No se puede negar que el Sr. Montero conoce y maneja bien situaciones y efectos escénicos, sabe hacer versos con y sin ripios y es difícil que obra salida de sus manos sea silbada. Y se hace perdonar, porque con estas cualidades no tiene las pretensiones de rango literario y antes bien el mismo se calificó en substancia de *destajista* «al hablar al público» la noche del estreno de su última producción.

Aplaudámosle, pues, su *bonne grace*.

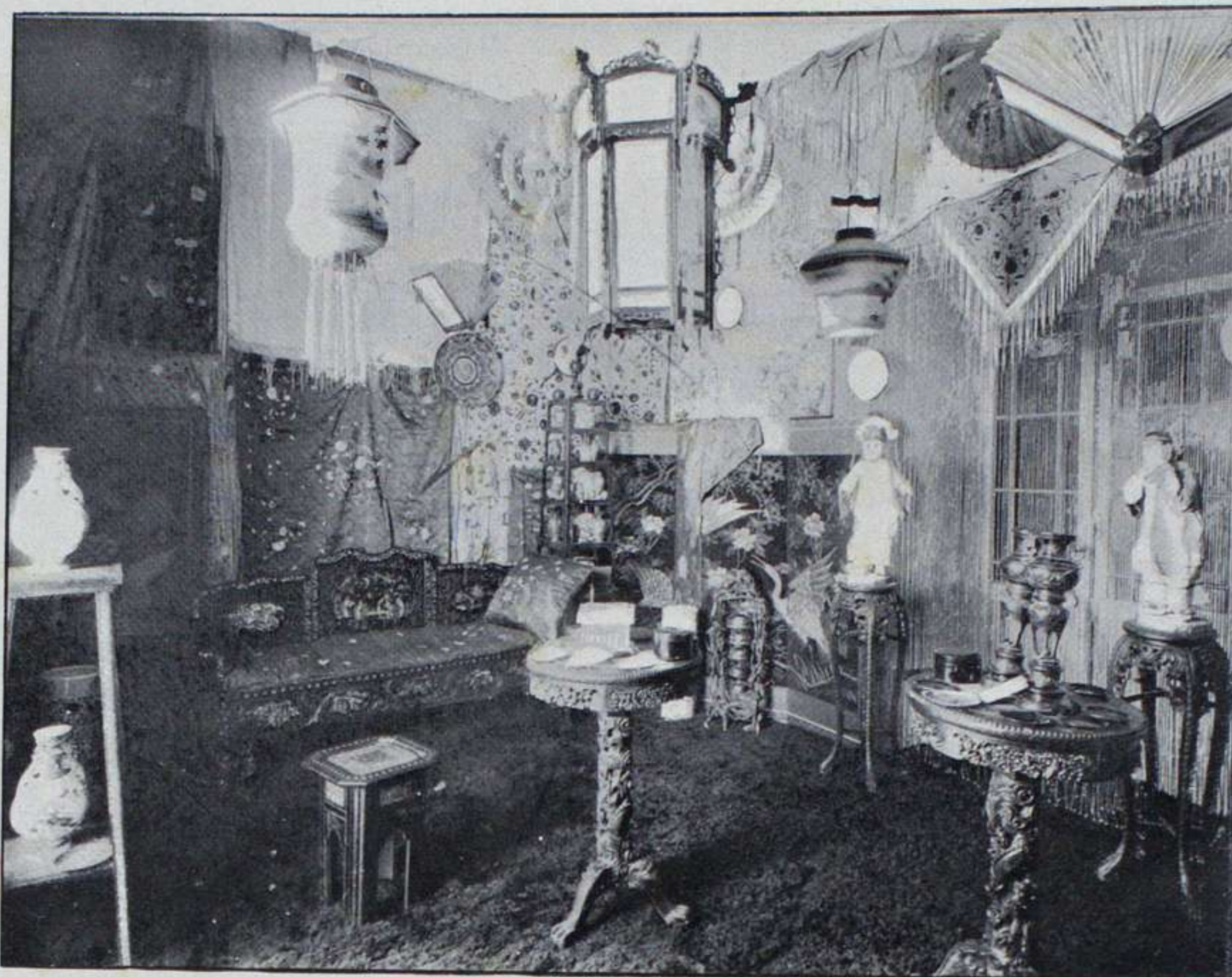
VICTORIA.—Con decir que en la noche del 24 del corriente se dieron al público seis actos, tres del drama *Conflicto entre dos deberes* y tres de la comedia *Inocencia*, que el primero es original de D. José Echegaray y el segundo de Miguel ídem, lo que significa que el Sr. Galé aquella noche agotó la familia, podrá suponer el lector que no nos es posible por falta de espacio ni reseñar argumentos ni comentar interpretación ni nada.

La función no fué á beneficio de aquellos dos autores hermanos, sino al del secretario de la empresa.

Un consejo de amigo. A quien no quiera ese caldo del drama y la comedia, dé el señor Galé, puesto que puede hacerlo, buen caldo, pero no le dé la taza llena.

CASINO.—El *clou* de la quincena en este popular teatro ha sido el campeonato de lucha romana sostenido por el caballero Reiter, quien en el día que escribimos estas líneas no ha sido vencido por ninguno de los ocho luchadores con quienes midió sus fuerzas.

Aparte del interés que esta extraordinaria lucha ha despertado, son también dignos de nombrarse,



BOLIVIA.—SALA CHINA EN CASA DEL SR. AURELIO GONZÁLEZ, CONSUL GENERAL DE CHILE EN URUQU

como números de atracción del programa, los graciosos duetistas Coppia Dini-Fari, la simpática artista italiana Mary Bruni y la notable cantante Luisa Laugier, de hermosa y potente voz.

NUBES QUE PASAN

PÁGINAS DE UN DIARIO

Todo lo que nace con la aurora y se va con la tarde: las ligeras ilusiones, las diáfanas

los desengaños cayendo en torno como las hojas secas de la pálida estación; cuanto fué y no es; cuanto llevó vida y hoy es muerte, la amistad mentida, el amor traicionado, en la fiesta de los sueños la estrella caída, el vaso roto, el cristal empañado, la fuga de todas las quimeras, como en las tardes crepusculares del otoño, son nubes que pasan...

El trueno que estalla en la región de las tempestades, el rayo con su luz funesta, las grandes conquistas alcanzadas al precio de la sangre, los pesados insomnios sobre el libro de las ciencias, el desbordamiento de las pasiones, las indómitas sacudidas de la soberbia, el naufragio de las esperanzas, el incendio de los ideales, como en las noches tormentosas del invierno, son nubarrones que pasan...

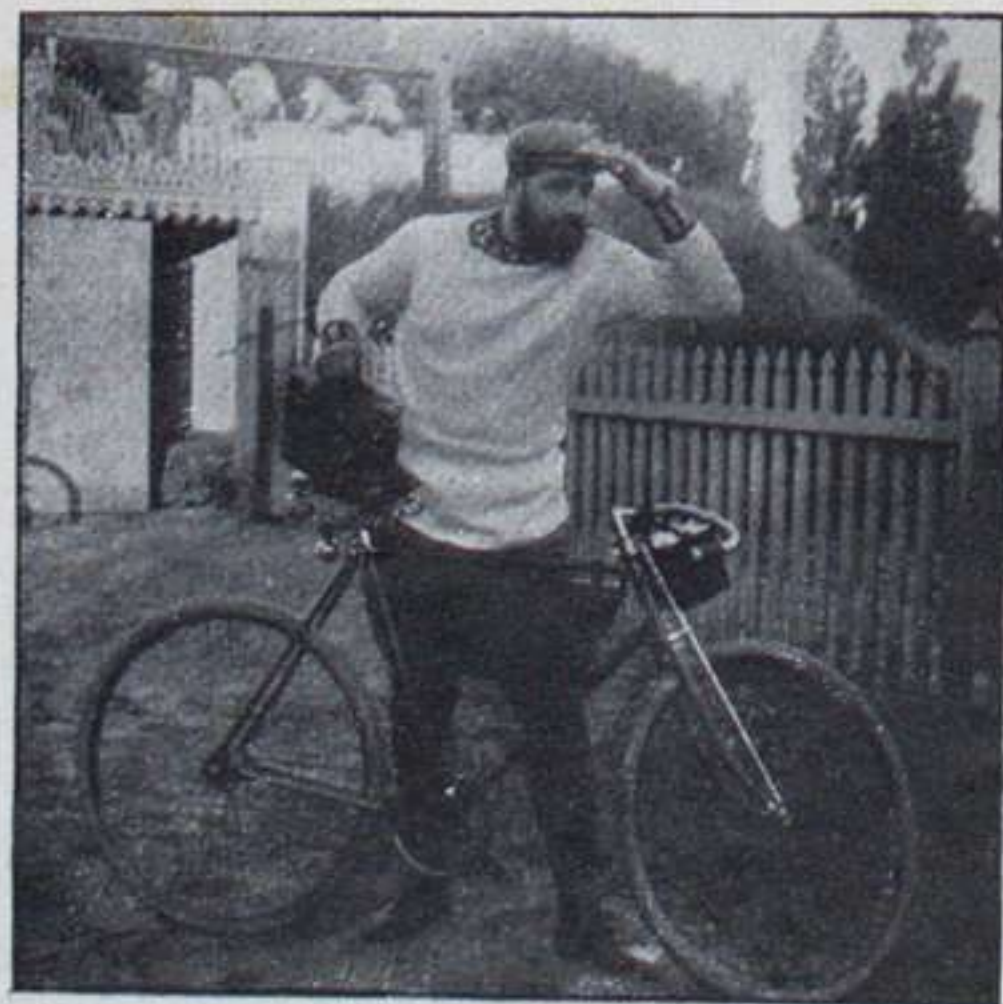
Porque nada es estable en la perpetua mutabilidad de las cosas humanas. Y vosotras pasaréis también, pobres páginas mías; seréis como las nubes que pasan del uno al otro extremo del horizonte, llevándoos todo el calor de los soles, toda la luz de los astros, todo el aliento de las florestas, las confidencias de la brisa, las lisonjas de la danza, las ilusiones del alma, los secretos del corazón, la savia de la juventud y las caricias de la vida!

POLITA DE LIMA.



DUETISTAS COPPIA DINI-FARI
(DEL «CASINO»)

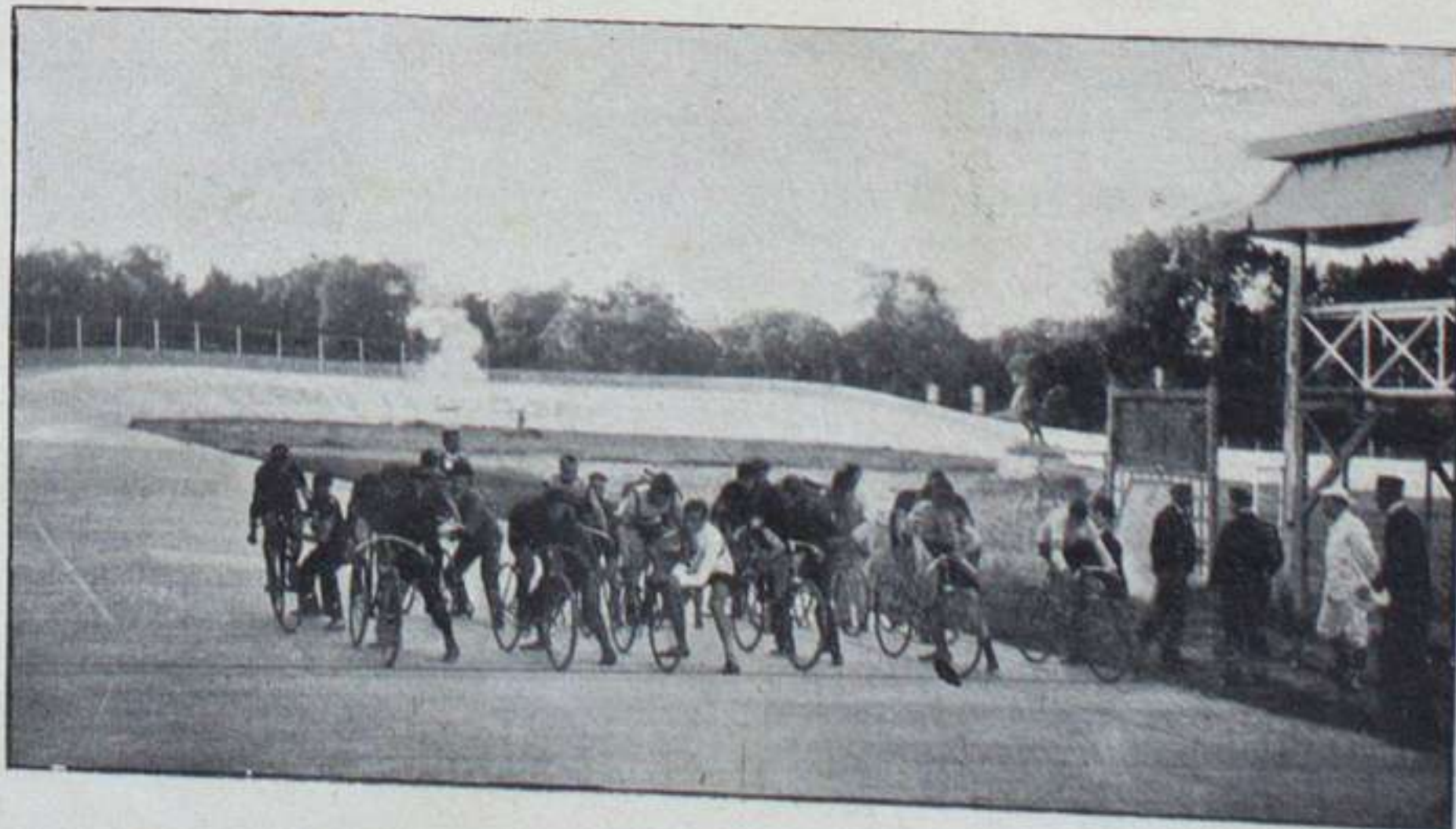
INAUGURACIÓN DE LA TEMPORADA EN EL VELODROMO PALERMO



EL CICLISTA VIAJERO SR. REITER

Con no mucha concurrencia, debido, sin duda alguna, á la ausencia de corredores europeos, que no le ha sido posible contratar este año á la U. V. A., se celebró en el Velódromo de Palermo, el día 18 del actual, la primera reunión de la temporada, suspendida el domingo anterior por causa del mal tiempo.

El programa se llenó con carreras para *amateurs* y profesionales argentinos, siendo la más importante la de diez kilómetros con entrenadores musculares, de cuya salida publicamos una instantánea, como asimismo del ciclista viajero Sr. Reiter, que en uno de los intermedios parodió, secundado con bastante gracia por el corredor Cervera, algunos incidentes de su viaje alrededor del mundo.



LA SALIDA DE LOS 10 KILÓMETROS

Notas de San Paulo (Brasil)

Enero 1903.

La revista Educación.—Fiesta de natalicio—Nicia Silva.—Un banquete a los presos.—Última novedad literaria del año.

La Educación es indudablemente, una de las más interesantes revistas que se publican en esta ciudad. Tiene por objeto, estimular el amor al estudio y divulgar en el mayor grado posible, la instrucción pública. Para conseguir este resultado, sus fundadores, la han dividido en cinco partes. La Educación propiamente dicha, comprendiendo artículos acerca de todos los temas. «El Diario de los Educacionistas», en que exclusivamente colaboran los profesores de la Escuela Normal, del Gimnasio etc. «El Diario del Pueblo» en que se publican muchos consejos útiles al proletariado. «El Diario de la Juventud» escrito por los estudiantes de las Escuelas Superiores y finalmente el «Diario de la Infancia», redactado por los alumnos de las Escuelas primarias.

A más de esto, La Educación organiza conferencias populares, conciertos, fiestas infantiles etc.

El día de Navidad, hizo colocar en el jardín público, un gran Arbol de «Noel», engalanado con millares de *bibels*, los cuales por la noche distribuyeron gentiles señoritas, a los pequeñuelos que ante una numerosa concurrencia, se presentaban recitando poesías o tocando cualquier instrumento.

Y era espectáculo de regocijo, al par que conmovedor, ver aquella bandada de querubines, moviendo sus bracitos para obtener uno de aquellos tentadores juguetes que colgaban del árbol de Noel.

Así es, queridos lectores, como nuestros pedagogos, aplicando inteligentemente el conocido aforismo popular «no se cazan moscas con vinagre» consiguen los más hermosos resultados. Hoy en San Paulo, raros, escasos, son los niños de seis años que no sepan leer, escribir, contar y recitar ¡Parece exageración y es sin embargo, la pura verdad!

No podemos por tanto, dejar de aplaudir la bella idea de la Asociación Benéfica de la Educación felicitando por ello a su distinguido director el señor Cyridiao Buarque.

**

Reside actualmente, aquí, la distinguida cantante paulista Nicia Silva, que no ha mucho terminó brillantemente sus estudios en el Conservatorio de Rio Janeiro. Incorporada a la compañía lírica de Miloni-Rotoli, Nicia ha cantado, logrando real éxito, las óperas *Rigoletto* y *Guarany*.

Según opiniones de la prensa, Nicia es una soprano lírica de primer orden.

Una comisión de señoras, fué a palacio para pedir al Presidente, que se envíe a estudiar a Milán por cuenta del gobierno, y durante algunos años, a la joven cantante.

El Dr. Bernardino accedió gentilmente a esta demanda.

**

El día de Reyes, se aproxima y con él llega el acostumbrado *lunch* que da a los presos de la cárcel pública, la Sociedad de los Pobres y Encarcelados. Es una fiesta muy original por que es una fiesta... triste.

Los desdichados que allí, como sepultados vivos, pasan el año entero afligidos, rien al fin, pero ¡de qué manera, Dios mío! Con tan tristes risas que excitan las lágrimas del espectador.

La música, que en todas las fiestas es parte necesaria, en ésta, es la nota más disonante.

En la próxima correspondencia, hemos de hacer mayores consideraciones a que se presta este asunto.

**

El librito del Dr. Taciano Basilio, titulado «Ensayos Académicos», constituye en San Paulo, la última novedad literaria del año. Ha obtenido general aceptación por parte del público, siendo unánimemente elogiado por la prensa.

El Dr. Taciano, tuvo la cortesía de distinguirnos con un ejemplar, por cuyo obsequio, le manifestamos nuestro agradecimiento.

T.

BIBLIOGRAFIA

UN LIBRO MILITAR

«EL AUXILIAR DEL COMANDO»

Digase lo que se diga; repitase que, en el día se rinde culto a nuevas divinidades y que las guerras modernas son luchas de otro carácter. Aun así, hay quien en estos «tiempos de paz» escribe libros sobre *cosas de guerra* y forzoso es admitirlos, cuando como el del comandante Gutiérrez, enseña, prepara y da pauta para una suma de conocimientos, de reglas, formularios y principios que permiten la comparación y el co-tejo de otras escuelas con la propia, de otro ambiente con el medio habitual, de otras medidas y peso con el peso y la medida moral con que apreciamos al hombre, su corazón, su ánimo y sus aprestos é iniciativas. Factores todos que fortalecen el eje sobre el que gira toda enseñanza del arte de la guerra.

Y eso se encuentra en la obra del estudioso jefe de nuestro ejército: hay allí utilidad y adaptación y por eso, valga por lo que valiere, nuestro aplauso, precediendo a breves consideraciones.

**

Tenemos tendencias a lo trascendental, echándonos fuera de la realidad, alejándonos del prosaico camino del positivismo y la utilidad: levadura de raza, savia de ambiente que se ha hecho sangre de nuestra sangre, nos excita a lo sobrenatural y portentoso, huyendo de humildes menesteres y ventajas de inmediata aplicación.

Esto explica la crítica adocenada que impera en nuestros hábitos literarios; se desciende a la minucia, al detalle, se desprecia la obra modestísima de amasar tierra y cal, y preparar materiales para la obra, y así podemos darnos cuenta de que haya quien creyese ver en la obra del comandante Gutiérrez labor de altísimo relieve, de elevadísimo carácter nacional y de originalidad indisputable.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones, ó una agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lava se.

II. DOSIS ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces a lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. «Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana.

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.



Para

Blanquear y Suavizar

el cutis del rostro
y de las manos

nada es mejor que la

CREME SIMON

Su delicioso perfume y sus cualidades higiénicas la han hecho adoptar en el universo entero por las damas de más delicado gusto.

POUDRE

de Riz Simon

SAVON

á la Creme Simon

completan los maravillosos efectos de la CREME SIMON

Desconfiar
de las imitaciones

Medalla de Oro
Paris 1900

EN VENTA: en todas
las buenas Casas.

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE A

CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT A LA :

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin, PARIS

A. LORETTE, DIRECTEUR

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia **ANTIFERINA**
 Se curan con el maravilloso jarabe
 PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
 VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES

Nó: basta leer la modesta carta que al ilustrado general Garmendia dirige el autor de esta recopilación, para juzgar del objeto del autor y del carácter del hombre. Basta después, cotejar preceptos, formularios, observaciones y notas, tarea predecesora de otro libro que se anuncia, para suspender el juicio y esperar á que la labor esté terminada, para una crítica consciente, estudiosa, clara y concreta, salvando siempre la admirable contracción del militar que roba á sus escasos ocios, el tiempo necesario para reunir en un «Prontuario» ordenado, la variedad de útiles conocimientos que no tiene á la mano un oficial, en todo tiempo.

Ni la tendencia es original, sin que por eso deje de ser útil, ni ha sido considerada infructuosa en cuantos países dedican á las cuestiones militares atención inteligente y rendido homenaje de cultura. Porque tiene, este procedimiento, sobre todas las sanciones de los hombres más eminentes en toda serie de conocimientos, la autorizada opinión del gran Capitán corso.

Napoleón, quejándose de sus múltiples investigaciones sobre Historia, y analizando las dificultades de una hábil pesquición para una enseñanza fructífera, anotaba estas observaciones atinadas: «He estudiado mucho la historia, y á menudo, falto de guía y dirección, me he visto obligado á perder un tiempo considerable en lecturas inútiles.»

Venga en buen hora el segundo tomo: suspendamos, por hoy, toda otra síntesis, y reservemos materiales para un análisis concienzudo que llevará por predecesores, la simpatía de los estudiosos y el aplauso de los espíritus que encaran las cuestiones con altas miras educativas.

Hemos recibido el *Almanaque de La Previsora para 1903*, dedicado á los niños, con profusión de artísticas fotografías infantiles é interesante material de lectura, y el número almanaque de la revista tucumana *Miniaturas*, que se recomienda por la gran cantidad de grabados y el nutrido texto que publica.

AVISO

Participamos á las empresas periodísticas y casas editoras que tenemos en depósito una gran variedad de grabados, en número aproximado de 10.000, que les ofrecemos en alquiler ó en venta.

Para más detalles dirigirse: Cuyo 657, Buenos Aires.

LOS HECHOS HABLAN

Lean los siguientes testimonios:

Ringuelet, Enero 11 de 1903.

Señor Médico-Director.

Compañía Inglesa Fajas Eléctricas.
Buenos Aires.

Muy señor mío: Desde hace próximamente siete años venía padeciendo de los riñones, dolores de espaldas, ataques al corazón, dolores de cabeza, y de todo un poco y mucho; á pesar que he probado infinidad de remedios, si me desaparecía un dolor otro aumentaba, y estaba siempre en las mismas; por fin cansado de tantas pruebas, quise adquirir la Faja Eléctrica «SAMSON» y lo hice sin ninguna esperanza de mejoría. Pero grande fué mi asombro en vista de los resultados, pues á los tres días de usarla desaparecieron todos mis males, y hoy que hace mes y medio que la uso he aumentado en mi peso nada menos que 8 kilos, y pienso aumentar más dado el hecho que me encuentro completamente sano.

Me es satisfactorio participárselo, señor doctor, para que le dé á la presente el curso que crea conveniente.

Sin otro motivo y agradeciéndole las atenciones que me ha dispensado.—Lo saluda atte.

S. S. S.—C. Rapallini.

Almacén «Del Caballito», calle 24 de Septiembre esq. Chacabuco
Tucumán, Enero 8 de 1903.

Señor Médico-Director.

Compañía Inglesa Fajas Eléctricas
Buenos Aires.

Muy señor nuestro: Certifico que con sólo 15 días de usar la Faja Inglesa «SAMSON» he recuperado en gran parte el apetito que había perdido por completo, también duermo, cosa que me era difícil por la continua nerviosidad en que vivía.

Sumamente agradecido autorizo á Vd. para que haga el uso que crea conveniente de esta mi carta.—Su afmo. S. S.

(Firmado)—M. Alberti.

Lo que se ha hecho para los señores Rapallini y Alberti, se puede hacer para Vd. Diariamente recibimos cartas dándonos las gracias.—Venga á vernos.—Todas las consultas son gratis.—Si no puede venir mande buscar nuestra obra

VITALIDAD

Corte este aviso, ponga su nombre y dirección, mándelo á nuestro consultorio, y á vuelta de correo, recibirá el libro gratis y porte pago.

Nombre.....

Dirección.....

Al gerente:

Compañía Inglesa de Fajas Eléctricas

BOLIVAR 292 — BUENOS AIRES

ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EXIGER LA SIGNATURE
de BLANCARD

APROBADAS
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA

PILULES DE BLANCARD
Al IODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, París.

VINO NOURRY
YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las **Mujeres** (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los **Niños** (escrófulas, usagres, etc.)

F. COMAR & FILS
PARIS

SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS